



# Fraternidad

Octubre 2025-Vol. 37 año 8

“Quiero responder con generosidad a la llamada que el Señor me ha hecho, aportar con prudencia a la capitalidad de este gobierno pastoral, desde el discernimiento, la cercanía y el diálogo”.

Monseñor Germán Barbosa,  
obispo auxiliar de Bogotá





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

## Fraternidad

Carrera 7ª n.º 10 – 20

Tel.: (+57) 6015803491 Ext.: 1096

Cel.: 3173549191

Revista de la Oficina Arquidiocesana de  
Comunicaciones

Año 8 n.º 37

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Rafael De Brigard Merchán, Pbro.

Correo electrónico: comunicaciones@arquibogota.org.co

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Nicolás Ruiz y  
Doris Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza

juanaisaza@gmail.com

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza

comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co

IMPRESIÓN

El Tiempo Casa Editorial

Distribución gratuita

Derechos reservados de la  
Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

   @arquidiocesisbo

 Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

# CONTENIDO

## Editorial

La importancia de las personas en la Iglesia  
2

## Notas arquidiocesanas

La Línea de la Esperanza cumple cuatro años  
siendo voz de consuelo y misericordia  
3

Semana del SEAB 2025

Una comunidad educativa que  
siembra esperanza y construye paz  
29

## Publicaciones

Cardenal escribe más de 200 oraciones  
a la Virgen María  
9

## Columnistas

Confiar en el misal  
Tadeo Albarracín, pbro.  
19

Matrimonios misioneros  
Jesús Arroyave Restrepo, pbro.  
28

La esperanza no defrauda:  
una lectura cristiana del dolor urbano  
Juan Felipe Quevedo, pbro.  
30

## Jubileos sacerdotales 2025

Gratitud, fraternidad y esperanza  
34

## Desde la Cancillería

51

## En imágenes

Parroquia Santa María La Antigua



### Detrás del Pastor

- El cardenal Rueda Aparicio visitó la tierra del pan de sagú
- Bendición de la Granja Terapéutica San José

4



### Año Santo

- Bogotá acogió más de 600 sacerdotes y obispos en la celebración de su jubileo
- “El Jubileo de los evangelizadores digitales confirmó lo que como iglesia local venimos discerniendo (...) También, nos anima y desafía”
- Jóvenes misioneros de la esperanza: Bogotá presente en Roma
- Cerca de 1500 jóvenes participaron en el jubileo arquidiocesano de la juventud

10-15



### Obispos auxiliares

Arquidiócesis de Bogotá acogió a su nuevo obispo auxiliar, monseñor Germán Humberto Barbosa Mora

16



### Conversaciones

Entrevista al nuevo obispo auxiliar de Bogotá

20



### Seminario

- Ordenaciones presbiterales y diaconales
- Un adiós agradecido (Seminario Menor)

24



### Parroquias - San Carlos de Foucauld

En Ciudad Bolívar la fe se abre camino:  
Avanza construcción del templo

32



### Un paso por la historia

Obispos auxiliares  
de la Arquidiócesis de Bogotá  
(1747 - 2025)

35



# La importancia de las personas en la Iglesia

Hemos querido presentar en esta edición de la Revista *Fraternidad* una galería de todos los obispos auxiliares que ha tenido la Arquidiócesis de Bogotá desde su creación. Pero en las páginas anteriores se pueden encontrar distintas noticias del quehacer pastoral, tanto del arzobispo Rueda Aparicio, como de sus auxiliares, de los sacerdotes y diáconos de esta iglesia particular.

Son las personas que desde hace casi cinco siglos mantienen la vitalidad de la Iglesia en Bogotá, y que también lo hicieron en buena parte del territorio nacional.

La esencia de la Iglesia en su misión de cada día está dada por las personas que hacen de la predicación del Evangelio, de la construcción del Reino de Dios en las comunidades cristianas y de la vivencia de la caridad, su compromiso de vida.

La Iglesia es una comunidad de personas reunidas por la fe en Jesucristo, en busca del Padre de todos, bajo la guía del Espíritu Santo.

Las personas que movilizan diariamente el territorio arquidiocesano tienen entre sus múltiples tareas, como una de las más importantes, mantener viva su relación con Dios, al tiempo que se ocupan incesantemente de las personas, y de mil maneras.

Las instruyen en la fe, las exhortan en la vida cristiana, las comprometen en la solidaridad con los pobres, las envían a los enfermos, las convocan a la oración, las impulsan a peregrinar. Las personas que han recibido el sacramento del orden emplean todas sus fuerzas y su tiempo en la celebración de los misterios sagrados, en la escucha de sus hermanos, en el acompañamiento en el duelo, en el buen morir en Dios, en el suscitar siempre la esperanza. Y mientras la humanidad sea humanidad, estas tareas serán necesarias y requerirán de más y más personas para realizarlas.

Con ocasión del auge de la llamada inteligencia artificial, algunos se han preguntado de qué deben ocuparse el hombre y la mujer. Y se ha respondido con acierto: de lo humano. Y en la Iglesia diríamos de lo humano y lo divino. La característica maravillosa de la Iglesia es que es en realidad divina y humana. Divina en su origen y humana en sus destinatarios. Pero también humana en sus operarios, en los obreros de la mies, como lo dice el Evangelio. Personas que llevan los bienes espirituales a otras personas; seres humanos que cuidan a otros seres humanos, en tónica de servicio y entrega generosa. Hombres y mujeres que, siguiendo a Jesús, se sienten compañeros de camino, responsables unos de otros, atentos a sus necesidades temporales, pero también a sus metas espirituales, la mayor de todas, el encuentro definitivo con Dios. Y si el gozo de Dios es que el hombre viva, la Iglesia, la de Bogotá y la universal, tienen una misión bellísima y de nunca acabar porque cada ser humano está necesitado de aquella vida que solo de Dios proviene.

Bien vale la pena hacer memoria de las personas que han dado vida a la iglesia de Bogotá a lo largo de su historia. Se distribuyen tareas entre obispos titulares y auxiliares, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, laicos y laicas, con el único fin de que Dios sea conocido, su Hijo seguido, el Espíritu recibido. Y desde este servicio a Dios se construyen comunidades, se ayuda a que las almas crezcan y las personas lleguen a ser lo que Dios ha pensado para ellas desde siempre.

Así es como la Iglesia se presenta como un pueblo que peregrina en la fe y en la esperanza. Siempre será bueno y justo dar gracias a Dios por todas las personas que en la Iglesia nos han mostrado su presencia, nos han enseñado su Palabra, nos han servido los misterios sagrados, nos han extendido la caridad de Cristo. Que nunca se olvide, pues, que la Iglesia es comunidad de personas y que ellas son hijas de Dios a las cuales se nos pide cuidar y servir. Bellísima tarea.

Monseñor  
Rafael De Brigard Merchán  
Director



# La Línea de la Esperanza cumple cuatro años siendo voz de consuelo y misericordia

Con una eucaristía presidida por monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal para el desarrollo humano integral y director de esta iniciativa, la Arquidiócesis de Bogotá agradeció a Dios por los frutos obtenidos a través de este canal pastoral y humano, que inició su misión el 12 de julio del 2021. Y animó a seguir sirviendo con fe, humildad y compasión.

A lo largo de este tiempo, la Línea ha ofrecido más de **6.550 atenciones** personalizadas, escuchando y orientando con cercanía a quienes han buscado una palabra de aliento, en momentos de crisis, soledad o sufrimiento. A esto se suma el programa de formación para familias, realizado en articulación con el SEAB (Sistema Educativo Arquidiocesano) y la Universidad Monserrate desde 2023, con **8.729 conexiones en vivo** y más de **55.798 visualizaciones** de contenidos formativos y preventivos.

Durante su homilía, monseñor Pulido subrayó que este proyecto no es solo una línea telefónica, sino la expresión concreta del amor de Dios por los más vulnerables: “La Línea de la Esperanza es la manifestación de un Dios que nunca abandona, que se baja para levantarnos, que abre su corazón para mostrarnos que siempre hay una posibilidad de restauración y



salvación. Es el abrazo misericordioso del Buen Samaritano, hecho Iglesia”.

Inspirado en el Evangelio del día, el sacerdote recordó que, en medio de la oscuridad o el dolor, la paz del corazón se puede abrir paso cuando se vive de acuerdo con el modo de Jesús: “Lo que Dios quiere para nosotros no es tristeza ni soledad, sino unidad, amor y alegría. La Línea de la Esperanza es un espacio silencioso pero eficaz, donde muchos han encontrado una mano tendida, una voz que escucha, una palabra que reconforta”, precisó.

Luego, invitó a seguir creyendo en la fuerza de la fe, en el valor de pedir ayuda y en la necesidad de caminar acompañados: “Dios nos bendice cuando nos abrimos a su amor. Esta línea es para ustedes, para sus familias, para quienes necesitan una guía en la educación de sus hijos, para todos los que buscan sentido en medio del dolor”.

La celebración eucarística fue, además, momento de un nuevo envío para seguir caminando como comunidad de esperanza, tendiendo puentes de sanación, reconciliación y consuelo en medio de las heridas del mundo actual.



## El cardenal Rueda visitó la tierra del pan de sagú



Con motivo de la celebración de la Fiesta de Nuestra Señora del Carmen, el 16 de julio, monseñor Luis José Rueda Aparicio visitó la parroquia más distante del territorio arquidiocesano, ubicada en el municipio de Gutiérrez, Cundinamarca.

Se trata de la parroquia Nuestra Señora del Carmen, perteneciente a la Vicaría Episcopal Territorial San José. Cuenta con 23 veredas y cerca de 4.200 habitantes, según el último censo. Es una población que vive en su gran mayoría de la agricultura, de lo que ellos mismos cosechan con sus manos, en su tierra.

Viven especialmente de la siembra del fríjol rojo y de la planta conocida como sagú, (*Maranta arundinacea*), planta tropical de la familia de las marantáceas, originaria de América del Sur, que se caracteriza por sus rizomas (tallos subterráneos) de los cuales se extrae el almidón de sagú, utilizado como alimento y en diversas aplicaciones.

También, sacan de esta planta fécula, en forma de harina y realizan masas que se usa para preparar, agregándole queso y mantequilla, lo que se conoce como “pan de sagú”, muy típico en esta región del país y municipios aledaños.





## Brigada misionera sacerdotal

Desde el martes 15 de julio, en el marco de la fiesta patronal, los habitantes del municipio recibieron la visita de 16 sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá, que hacen parte de las vicarías episcopales territoriales Santa Isabel de Hungría y San José.

Estos presbíteros, liderados por sus vicarios episcopales monseñor Rubén Darío Hernández y monseñor Nelson Humberto Torres llevaron a cabo una jornada de misericordia, administrando el sacramento de la reconciliación o confesiones, hasta altas horas de la noche.

En desarrollo de esta celebración, el cardenal Luis José recorrió las calles del pueblo, escuchado a quienes se le acercaban, bendiciendo a las familias, a los niños, compartiendo con la comunidad momentos de oración y el rezo del santo rosario.

Presidió la eucaristía acompañado por los 16 sacerdotes arquidiocesanos, diáconos, el canciller de la curia arzobispal, padre Hernán Hernández, acólitos, ministros de la Palabra y ministros extraordinarios de la comunión pertenecientes a la parroquia y el coro musical. ■



“

Esta es una fecha especial para el pueblo, en la que visten carrozas llenas de alimentos, frutos de su tierra, y realizan una procesión acompañando la imagen de la Virgen del Carmen, alrededor de la plaza central, donde a la vez, rezan el santo rosario y culmina con la celebración de la Sagrada Eucaristía

”



### En tiempos difíciles libéranos de la vanidad

Madre de Dios, Virgen María, libéranos de la vanidad y de las riquezas vacías, enséñanos tu humildad, que es sincera y transparente, honrada y sin pretensiones.

Madre de Dios, Virgen María, libéranos de la vanidad, y ayúdanos a comprender, que los bienes son pasajeros y peregrinos somos nosotros; que la codicia nos hace esclavos, y libres la austeridad; que la arrogancia nos irrespete y el servicio nos hace hermanos; que la altivez engendra violencia, y la humildad conduce a la paz; que más vale pan duro compartido que banquetear entre discordias; que más vale tener amigos que llenarnos de dinero; que dialogar es de valientes y es más fuerte que el odio.

Madre de Dios, Virgen María, libéranos de la vanidad, danos ver la sutil belleza y la imborrable dignidad, que le donó a cada persona quien nos creó por amor.

Amén.

+Luis José Rueda Aparicio  
Arzobispo de Bogotá  
3 de agosto de 2025



# Bendición de la Granja terapéutica San José

Espacio de acompañamiento a personas en proceso de recuperación de adicciones

En este lugar se desarrolla la cuarta etapa del proceso, liderado por la Arquidiócesis de Bogotá, a través de la Diaconía para el Desarrollo Humano Integral (Coordinación del Cuidado de la Dignidad Humana), en alianza con la Fundación Domus Colombia (Red Terapéutica Pastoral Efata), relacionado también con la pastoral del pueblo de Dios que habita las calles.

La etapa de 'fortalecimiento' desarrollada en la granja implica un proceso de internación para aquellas personas que han transitado las etapas de recuperación que anteceden y que, tomando consciencia de su enfermedad en las adicciones, quieren avanzar en el camino de recuperación. Siguiendo un modelo Bio-Socio-Psico-Espiritual con un enfoque denominado fraternidad terapéutica, van superando los síntomas de abstinencia camino a la sobriedad.

El espacio físico actual permite acoger a 15 personas. Cuenta con cuartos, cocina, comedor, sala, capilla, espacio para atención veterinaria, lugares para las distintas acciones de acompañamiento, oficina de atención por parte de los profesionales y un amplio y tranquilo terreno para trabajar la tierra, sembrar y convivir con fauna y flora, vitales en este proceso.

"Se trata de un entorno residencial diseñado para ayudar a las personas en recuperación de adicciones a reconstruir sus vidas de manera saludable y sostenible; siguiendo la dinámica de las comunidades terapéuticas, ofrece un enfoque integral que aborda los aspectos físico, mental, emocional y social de la adicción. Los residentes participan en una variedad de actividades terapéuticas, educativas y recreativas diseñadas para fomentar el crecimiento personal y el desarrollo de habilidades para la vida", explicó el padre Jorge Eliécer Arias Toro, coordinador arquidiocesano del Cuidado de la Dignidad Humana.

Es así como en esta finca de dos hectáreas, al abrigo de las montañas en la vereda Cucharal, en Fusagasugá, brota una esperanza que no se rinde; un lugar de vida nueva, de trabajo cotidiano, de fe sembrada y cosechada en el alma de hombres que, tras haber enfrentado las heridas profundas de las adicciones, han decidido reconstruirse con dignidad, paso a paso.



## Un día de bendiciones y gratitud

El viernes, 26 de julio, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, presidió la bendición oficial de este centro católico de sanación, como un signo claro de la misión pastoral de la Iglesia en Bogotá: acompañar, levantar y caminar con quienes más lo necesitan.

## Este día también se bendijo la nueva capilla dedicada a San José y la iniciativa 'Domus Shalom Animals'.

Tras destacar el esmero en el cuidado y organización de este momento de bendición por parte de quienes siguen su proceso de recuperación en la granja, el cardenal les recordó que "la casa más importante, abierta siempre a nuevos caminos, es la vida, el corazón de cada uno de ellos, por lo que, precisó, deben esmerarse en su cuidado, pues hay un visitante permanente, un divino visitante, que es el Señor, que da vida y quiere habitar en cada uno de nosotros".

Agradeció al padre Jorge Eliecer, "porque es instrumento dócil en las manos de Dios, porque ha asumido el riesgo de amar, de ver al que está tendido en el camino, de no pasar de largo, de conmoverse, de acercarse, de ofrecer lo necesario para que sanen sus heridas, para levantarlos y mostrarles la compasión real y concreta. Padre Jorge, que el Señor lo siga haciendo buen samaritano en el servicio".

Finalmente, el Primado de Colombia agradeció a las mujeres que acompañan, siendo presencia de hogar, corazón, rostro y voz de casa, acogidas al amparo y guía de la Santísima Virgen María.

Acompañaron la ceremonia: benefactores; amigos; sacerdotes de esta Arquidiócesis, de Zipaquirá y Girardot; también, delegados de la Alcaldía de Fusagasugá, a quienes junto al padre Jorge les manifestó su gratitud, que fue extensiva, de manera especial, a "los muchachos que se atreven a creer en sí mismos nuevamente".





terapeuta, un psicólogo, y sacerdotes que brindan acompañamiento espiritual constante. Todo el equipo comparte el objetivo común: formar personas libres y conscientes, que puedan tomar de nuevo las riendas de su existencia.

“Queremos que ellos se convenzan de que la sobriedad vale la pena”, señala el padre Jorge. “Por eso también tienen talleres de prevención de recaídas, proyecto de vida y trabajo agrícola. Aquí no hay encierro, hay formación de voluntad”.

## Naturaleza que sana

Uno de los sellos especiales del proyecto es el uso de la terapia asistida con animales (TAA). Hay gallinas, conejos, terneros, patos, perros y gatos. Cuidar de ellos es parte del proceso de sanación, una vía para reencontrarse con la responsabilidad, la ternura y el sentido del servicio.

De ahí nace también la iniciativa ‘Domus Shalom Animals’, un espacio para la protección de los animales, en el que viven más de 30 perros rescatados. Muchos llegaron con sus dueños desde la calle, y se quedaron como símbolo de lealtad y de nuevos comienzos.

“Un muchacho nos dijo: ‘Yo entro al proceso si mi perro puede venir conmigo’. Y ahí comprendimos que no se trata solo de desintoxicarse,

## Un proyecto con rostro humano

La Granja San José no es solo una finca: es un espacio de transformación interior. Aquí, en una vida sencilla pero profunda, estos hombres que han decidido dar un giro positivo a su realidad personal comparten el día a día, guiados por un modelo terapéutico holístico y espiritual, basado en seis pilares: vida de oración, trabajo agrícola, vida comunitaria, resignificación personal, proyecto de vida y acompañamiento psicológico.

“El objetivo es que cada uno recupere su dignidad como hijo de Dios”, agrega el padre Jorge, quien viaja desde Bogotá cada semana para compartir con los residentes, escuchar sus historias, orientar sus pasos y fortalecerlos en la búsqueda del sentido de su existencia. “Este es un lugar para sanar, para volver a creer que sí se puede cambiar de vida, que el dolor no es el final de la historia”.

## La fe como raíz y soporte en el proceso

El corazón de la Granja es su capilla dedicada a san José, allí en el silencio de la oración y la adoración eucarística, muchos de estos hombres encuentran el consuelo que no hallaron en las calles ni en las adicciones.

“La presencia de Jesús Eucaristía es el corazón de esta obra”, afirma el sacerdote. “Él sana y restituye. Y san José ha sido nuestra señal de providencia: por eso lo elegimos como patrono”.

## Una comunidad de sanación

La comunidad de la Granja está integrada por un equipo que cuida con rigor y ternura: un encargado general —un joven veterinario que fue residente y hoy sirve desde su experiencia—, su esposa también veterinaria, un educador, una coordinadora





sino de sanar vínculos, afectos, historias”, cuenta el padre.

De otra parte, explicó al referirse a los fundamentos de esta fase del proceso, “la Terapia Hortícola es un excelente vehículo para trabajar la paciencia y sentimientos como la ira y la frustración. Las plantas, las flores y los frutos requieren su tiempo para crecer y esto ayuda a comprender que en la vida la gratificación no siempre es inmediata. Es una terapia multidisciplinar en la que se trabajan numerosas habilidades: destreza, coordinación, esfuerzo físico, toma de decisiones, trabajo en equipo... Esta etapa busca fortalecer la disciplina del trabajo y poner a prueba lo adquirido en las primeras etapas”.

## Más allá del campo: la reinserción

El proceso en la Granja San José es parte de una red pastoral llamada Efata, que incluye también el Centro Pastoral San Gabriel en Bogotá, para la etapa de reinserción social: allí, los hombres que han concluido su proceso se vinculan al mundo laboral y siguen acompañados en comunidad. Para algunos, existe Domus Betania, una casa fraterna donde pueden

vivir con reglas y apoyo, mientras se afianzan en su nueva vida.

## Las familias, parte vital del proceso


Las familias de estos hombres son acompañadas virtualmente a través del círculo de familias, que es un acompañamiento psicológico y de testimonio de los procesos.

También, una vez al mes las familias visitan a los muchachos y participan de una formación presencial. Algunas, además, son acompañadas individualmente y a través de Nar-Anon, grupos de padres que acompaña a padres que tienen el problema de adicciones en casa, que han tenido en la familia algún adicto, o cuando ellos mismos han padecido adicciones.

Esto es muy importante, agrega el padre Jorge, porque cuando una persona sufre una adicción, toda la familia sangra. Y cuando uno sana, todos comienzan a respirar de nuevo. “Todo esto lo hace la granja San José en el deseo de poder ayudar a la vida rota de muchas personas, y darles la oportunidad de creer que es posible cambiar y que es posible adquirir de nuevo un estilo de vida. Yo les digo



constantemente a ellos que así como aprendemos ciertas conductas, que después nos van perjudicando la vida y nos llevan a lugares de oscuridad como el mundo de las drogas, también podemos desaprender y darnos la oportunidad de un estilo de vida nuevo”, insistió.

“Porque nadie está irremediablemente perdido. Y como enseña el Evangelio, todo lo que está roto puede volver a la vida”. 

Amplíe detalles sobre esta iniciativa pastoral escaneando el QR





# Cardenal escribe más de 200 oraciones a la Virgen María

En el marco del Año Santo, el 14 de julio, el cardenal Luis José Rueda Aparicio lanzó de manera oficial el libro: *Peregrinos de la esperanza con María*, dando gracias a Dios por este trabajo con la celebración de la Sagrada Eucaristía, acompañada por más de 70 servidores de la curia arzobispal, con la presencia de hermanas de la comunidad Paulinas Colombia y de representantes de la Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores.

El libro contiene 226 oraciones de amor y devoción a la Virgen María, escritas desde el corazón, hechas cada semana, domingo a domingo, “que nos invitan a encontrarnos con la madre del cielo de manera personal, familiar, comunitaria, laboral, o en cualquier momento o circunstancia de la vida”, afirmó el arzobispo de Bogotá. Inspirado en la sencillez y la ternura de María, en su amor profundo por ella y en su encuentro cotidiano con la Palabra de Dios, con la realidad del país y del mundo, escribió cada oración que se encuentra en el libro.

El libro incluye, además, una oración especial en acción de gracias por la vida y legado del papa Francisco, y una oración especial por el papa León XIV.

Al finalizar la eucaristía, el cardenal Rueda destacó el valor de compartir el lanzamiento de esta publicación con la familia arquidiocesana, resaltando su labor como evangelizadores, y el permanente llamado a la misión. Agradeció a su hermana, la señora María Gloria Rueda Aparicio, quien lo acompañó en este momento especial.


Seguidamente, dirigió algunas palabras y agradeció por la unión de dos sellos editoriales: Círculo de Lectores S.A.S-Intermedio Editores S.A.S. y el Instituto Misionero



Adquiéralo aquí



Hijas de San Pablo-Paulinas, haciendo posible este homenaje mariano.

“Ellas, las Paulinas inspiradas en su fundador Santiago Alberione, sacerdote italiano, se han dedicado a anunciar por todos los medios de comunicación la buena noticia al mundo, son religiosas con sus carismas dedicadas a la evangelización a través de su trabajo cotidiano de comunicar, siendo clave su aporte y experiencia en esta obra. Por su parte, la Casa Editorial El Tiempo - Círculo de Lectores, hizo posible la idea de publicar estas oraciones, de clasificarlas, revisarlas y sacar adelante este proyecto”, destacó el cardenal. 







## Bogotá acogió más de 600 sacerdotes y obispos en la celebración de su jubileo

### Gracia, comunión y renovación vocacional

En el contexto de la Fiesta del Santo Cura de Ars, obispos, sacerdotes diocesanos y religiosos de las jurisdicciones eclesísticas de Bogotá, Soacha, Fontibón, Engativá, Girardot, Facatativá, Zipaquirá, del Obispado Castrense y el Exarcado Maronita, vivieron su celebración jubilar de la esperanza, en el Año Santo propuesto por la Iglesia universal.

Fueron dos días de encuentro fraterno y espiritual, bajo el lema: ‘Sacerdotes: sembradores de esperanza para la humanidad’, en los que compartieron momentos de oración, diálogo, de experiencias pastorales y comunión, que tuvo su momento culmen en la celebración de la santa misa jubilar, el 5 de agosto, en la Basílica Metropolitana de Bogotá – Catedral Primada de Colombia.

### “La vida y el ministerio sacerdotal”

Fue el título de la catequesis dirigida por monseñor Francisco Javier Múnera Correa, presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, previo a la peregrinación hacia la Catedral.

Este momento formativo inició con una reflexión acerca de la importancia de aprender a “cuidar para poder cosechar”, resaltando que, en el caso de los presbíteros, antes de preguntar por la cosecha se debe preguntar por el inicio y el proceso: preparar el terreno, sembrar, regar, abonar, cuidar, podar... luego, recoger.

Refiriéndose a algunos aspectos fundamentales para el cuidado de la persona, específicamente en el caso de los sacerdotes, destacó la importancia del cuidado de los ojos (deseos), las manos (acciones) y los pies (pasos). “Corta con lo que te hace daño; si no podas lo que te hace daño, no creces (codicia, pornografía, etc.)”, manifestó, citando el evangelio de san Mateo 5, 29-30.





También habló del corazón: “Sintoniza con tu propio corazón, sede de la interioridad y de la espiritualidad (*Dilexit nos*, 19): “El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido”. Y, sintoniza con el corazón de Jesús (“Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón” – Mateo 11,29), para que sintonices con el corazón del prójimo (*Dilexit nos*, 28). ¡El mundo puede cambiar desde el corazón! Nuestro corazón, unido al de Cristo, es capaz de este milagro social”, enfatizó.

El cultivo de la mente con el estudio, con la lectura y la formación permanente; la relación de fraternidad en la comunión presbiteral, con el obispo; y el cuidado de los fieles, hicieron también parte de las exhortaciones hechas.

### Unidos en oración y gozo

Finalizado el momento de adoración eucarística y la catequesis en el Santuario Nuestra Señora del Carmen, en el centro de la capital, sacerdotes y obispos peregrinaron en medio de cantos y oraciones.

Este fue, también, un momento de profunda emoción y conexión con decenas de bautizados, que rodearon la procesión, siendo testigos de un signo histórico, expresión de una Iglesia que camina unida con sus sacerdotes al servicio de la humanidad; que se fortalece en la fe; que busca ser testimonio vivo del amor de Cristo, de su misericordia, teniendo el compromiso de ser sembradores de vida nueva en sus comunidades.

### “La amistad con Jesús, y su misericordia, sean la fuente inagotable de nuestra alegría sacerdotal”

Durante la solemne eucaristía, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, retomando el Evangelio de san Juan, capítulo 15, recordó que el sacerdocio es un

don que se alimenta de una alegría profunda, fruto del Espíritu Santo.

“Somos afortunados porque tenemos una fuente inagotable de alegría... una alegría que no la quebranta ninguna dificultad, ninguna de las luchas que tenemos en nuestras jornadas misioneras”.

En este sentido, destacó que el jubileo es un tiempo para agradecer la gracia del sacramento del sacerdocio ministerial y de la amistad con Cristo, el Buen Pastor, la cual —dijo— es “la fuente de nuestra más profunda alegría”.

### Recordar el primer ‘sí’

El arzobispo animó a los sacerdotes a volver con el corazón al momento de su llamado, de su sí generoso; al primer día en el Seminario y al día de su ordenación:

“Recordar ese momento en el que le dijimos a Jesús: Te seguiré, Señor, a donde tú vayas”, esto renueva la alegría y el ardor pastoral, precisó.

Inspirado en el ejemplo del santo Cura de Ars, subrayó que la cercanía con Cristo se teje en el diálogo diario con Él, tanto en medio de las tareas pastorales como en la oración y el silencio contemplativo.

### El perdón: misión y necesidad del sacerdote

En la segunda enseñanza de su homilía, monseñor Luis José resaltó la gracia del sacramento de la reconciliación, tanto para quien lo administra como para quien lo recibe.

“La sociedad necesita el perdón, la humanidad necesita el perdón, el sacerdote necesita ser perdonado”.

Retomando el testimonio del Cura de Ars, invitó a no renunciar ni a confesarse ni a confesar, redescubriendo la belleza de este sacramento como fuente de paz y antídoto contra el mal.

“Sin Dios, el sacerdote no puede vencer el mal... Solo su ternura derramada en el corazón nos hace verdaderamente libres”.

### Indulgencia y purificación del corazón

En el marco del Jubileo, explicó el sentido de la indulgencia como gracia que limpia las huellas residuales del pecado, recordando que Cristo mismo, nos ha librado de la muerte del pecado.

“Es necesario que busquemos la gracia del perdón de la indulgencia, que es Cristo... nuestra indulgencia es Jesús de Nazaret”.

### A los pies de María, madre del Buen Pastor, madre nuestra

El cardenal concluyó poniendo el ministerio sacerdotal bajo el amparo de la Virgen María, reconociendo la propia fragilidad y confiando en su intercesión materna: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”





## JUBILEOS ARQUIDIOCESANOS

OCTUBRE

Jubileo arquidiocesano  
de los niñosSábado  
25

## PEREGRINACIONES A LA CATEDRAL POR ARCIPRESTAZGOS

NOVIEMBRE

Arciprestazgos 1.7, 2.7, 3.7 y 4.7

Sábado  
1

DICIEMBRE

Clausura del Jubileo de la  
Esperanza en Catedral y todas  
las parroquiasDomingo  
28

## TEMPLOS JUBILARES EN BOGOTÁ

Catedral Primada de Bogotá San Pedro  
Carrera 7 #11-10Santuario del Señor de Monserrate  
Carrera 2 este #21-48Cerro de Monserrate Bogotá  
Carrera 2 este #21-48  
Cerro de Monserrate BogotáSantuario de Nuestra Señora de la Peña  
Carrera 7A bis este #7A-50Basílica Menor de Nuestra Señora de Lourdes  
Carrera 13 #63-27Basílica Menor de Nuestra Señora de Chiquinquirá  
Carrera 13 #51-38Basílica Menor la Inmaculada Concepción de Cáqueza  
Avenida carrera 4 #2-39 (Cáqueza Cundinamarca)Parroquia Santa María de la Esperanza  
Carrera 1b Este #75-26 surParroquia el Niño Jesús 20 de Julio  
Carrera 5A #28a-18 surParroquia San Juan de Ávila  
Carrera 18 #136-36

“El Jubileo de los evangelizadores digitales confirmó lo que como Iglesia local venimos discerniendo (...) También, nos anima y desafía”



Aseguró la hermana Magda Liliana Cruz Gómez, FMA, vicaria de la Diaconía de la Esperanza de la Arquidiócesis de Bogotá, al compartir su experiencia durante el Jubileo de los Misioneros Digitales e *Influencers* Católicos, celebrado en Roma, el 28 y 29 de julio de 2025.

“Este Jubileo confirmó lo que como Iglesia local venimos discerniendo: la pastoral digital es parte esencial de nuestro Camino Discipular Misionero. Y se vive desde la comunión, la autenticidad y el testimonio, con el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura”, dijo al referirse al proceso que la Arquidiócesis viene adelantando en torno a esta pastoral, desde el 2023.

**¡Bogotá ya vive esta misión digital!**

La religiosa explicó que desde esta estructura pastoral “se ha acompañado, escuchado y formado a evangelizadores digitales de nuestro territorio.



# “Es crucial que la Iglesia no solo garantice una presencia confiable y no ideológica del mensaje cristiano en la red, sino que también eduque a las personas en el uso crítico y ético de las plataformas digitales”

Este camino ha incluido: encuentros presenciales y virtuales con nuestros obispos; formación en espiritualidad, doctrina y discernimiento digital; la creación del archivo de evangelizadores digitales de la Arquidiócesis; el fortalecimiento de una comunidad misionera en red, con espíritu sinodal; entre otras acciones”.

Todo ello, precisó, responde a los desafíos del mundo actual y de la Iglesia llamada a vivir una auténtica misión en los contextos digitales. “El Papa nos invita a anunciar a Jesús también desde la red. Y Bogotá responde con convicción, formando discípulos misioneros digitales que lleven esperanza a cada rincón de internet y del corazón humano”, aseguró retomando algunas de las insistencias de este primer encuentro mundial en el que se reafirmó que: “La misión en redes no es una estrategia, sino una vocación. No se trata de generar contenido, sino de generar encuentros”.

## Un corazón digital, una Iglesia en comunión

La representación de la hermana Magda también estuvo enmarcada en la experiencia que como iglesia local se tiene en el desarrollo y fortalecimiento de esta pastoral, a partir del documento «Evangelizadores digitales», en el que se abordan algunas cuestiones sobre la era digital y la invitación de la Iglesia católica a hacer uso adecuado de las tecnologías “para acercarnos cada vez más a las diversas periferias existenciales y físicas de nuestra sociedad, haciendo énfasis en los más necesitados”.

La publicación digital, disponible en el micrositio de la Coordinación Arquidiocesana para la Evangelización de la Juventud (Puente J), también, expone las acciones adelantadas en el ámbito de la pastoral digital arquidiocesana y la proyección.

Encuentre el documento escaneando el QR



Este insumo pastoral arquidiocesano había sido ya presentado por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, durante las sesiones finales y conclusivas del Sínodo de la Sinodalidad, durante el 2024, como parte de los procesos de evangelización digital y de las experiencias piloto que están sucediendo en el mundo, por parte de las diócesis.

“Dios también evangeliza desde el celular. Y nos llama a ser puentes, no pantallas”, reafirma la hermana Magda, extendiendo la invitación a sumarse a esta misión pastoral.

## Sobre el primer Jubileo de evangelizadores digitales

Más de mil misioneros digitales e *influencers* católicos, de por lo menos 50 países, se reunieron en Roma para celebrar su Jubileo, un momento inédito, de gracia, convocado por el Dicasterio para la Comunicación. Durante dos días, compartieron oración, formación, testimonio y envío misionero, recordando que el continente digital es hoy una frontera real de evangelización.

En desarrollo de este primer Jubileo dedicado a *influencers* y evangelizadores en línea, el papa León XIV dirigió un mensaje desafiante y profundamente pastoral: “Sean agentes de comunión, capaces de romper la lógica de la división y el individualismo”.

El Pontífice no solo reconoció la evangelización digital como una auténtica forma de misión, sino que delineó los tres grandes desafíos que atraviesan esta nueva frontera:

Cultivar un humanismo cristiano en entornos digitales, buscar el rostro sufriente de Cristo en lo oculto de la red, y reparar las redes, sobre todo las relacionales y comunitarias.

## De *influencers* a testigos, “se trata de evangelizar no es hacer *marketing*”

“El centro debe ser siempre Cristo, no el perfil personal”, recordó el Papa. En medio de una cultura digital donde prima la imagen y la visibilidad, el desafío es formar testigos creíbles que construyan comunidades reales y no solo acumulen vistas o *likes*.

## “Cada historia de bien común es un nodo en la red de Dios”

Concluyó León XIV, insistiendo en el llamado a construir redes no de datos, sino de encuentros; no de seguidores, sino de hermanos; no de contenido, sino de comunión.

Este Jubileo no solo marcó un reconocimiento eclesial, sino también una apertura: la de una Iglesia que escucha, aprende y se deja evangelizar por quienes ya habitan, con fe y creatividad, el vasto continente digital. “No se trata solo de generar contenidos, sino de encontrar corazones”. Y en esa tarea, cada misionero digital tiene un lugar, una voz y una misión.



# Jóvenes misioneros de la esperanza: Bogotá presente en Roma



Una delegación de 74 jóvenes de la Arquidiócesis de Bogotá participó en el Jubileo de la Juventud, desarrollado del 28 de julio al 3 de agosto, en Roma. Con alegría, compromiso misionero y anhelo de crecer en su fe, se sumaron a miles de jóvenes de todas las latitudes, bajo el lema “Peregrinos de la esperanza”.

Partieron de la capital colombiana con mochilas llenas de ilusión y con el propósito de compartir y renovar su compromiso con el Evangelio, en comunión con el Santo Padre y otros jóvenes católicos del mundo.

Previo a su partida, el arzobispo de Bogotá, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, les animó a vivir esta experiencia con un corazón abierto al amor de Dios y con disposición de ser testigos de fe en todo tiempo y espacio: “Que el Señor sea el acompañante del camino... y que a su regreso continúen siendo hombres y mujeres llenos de esperanza; transmitiendo esta virtud teologal en sus familias, lugares de estudio, trabajo y vida. Que el retorno a Colombia los traiga llenos de bendiciones y con el deseo gozoso de seguir sirviendo al Señor”.

Estas palabras marcaron el itinerario y compromiso de estos jóvenes, que renovados en su espíritu misionero, han regresado al servicio pastoral en sus comunidades, y reforzado su empeño en el camino de la coherencia y el llamado a ser testimonio.



Como parte de su itinerario, la delegación realizó una emotiva peregrinación a Asís, donde visitaron lugares emblemáticos como la Basílica de Santa Clara, la Basílica de San Francisco y la Porciúncula, en medio de la belleza histórica y espiritual de esta ciudad italiana. Peregrinar por Asís fue un momento de profundo recogimiento, caminar tras las huellas de San Francisco y Santa Clara tocó el corazón de todos los jóvenes.

Momentos de integración y fraternidad con delegaciones de países como México, Panamá y comunidades del Camino Neocatecumenal, con quienes compartieron cantos, oraciones y testimonios.



## Unidos y firmes en la misión

El Jubileo de la Juventud forma parte de las celebraciones del Año Santo de la Esperanza. Fue una semana de renovación espiritual, oración, encuentros culturales y comunión universal. El momento central fue la eucarística presidida por el papa León XIV, en la que los jóvenes del mundo entero fueron enviados como misioneros de esperanza.

## Una delegación con rostro de futuro

Los más de 70 jóvenes de Bogotá, acompañados por sacerdotes y agentes pastorales, representaron a la Iglesia colombiana con alegría y compromiso. Su participación es un signo del dinamismo de la pastoral juvenil, que sigue cultivando vocaciones, liderazgo, fe y vida comunitaria. **E**





## Cerca de 1500 jóvenes participaron en el Jubileo Arquidiocesano de la Juventud

Bajo el lema “Y acampó entre nosotros”, estos jóvenes provenientes de diferentes ciudades de Colombia, parroquias de Bogotá y municipios aledaños se reunieron para vivir una experiencia de fe, misión y fraternidad que incluyó oración, formación, música, arte y campamento.

El encuentro, liderado por la vicaría de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, inició el sábado 23 de agosto con la acogida de los jóvenes y la presentación del grupo Tierra Fértil. Posteriormente, la compañía ‘Los peregrinos de la Alegría’ presentó la obra ‘La esperanza es lo último que se pierde’, dando paso a talleres formativos y experiencias juveniles.

En la tarde, los asistentes participaron de la eucaristía presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá. Luego, los jóvenes disfrutaron de la música de artistas invitados como DJ Alejandro Vilorio, ‘La Tribu’, ‘Estación Cero’ y ‘Tere Larraín’.

Contaron, además, con espacios de confesión y momentos de adoración al Santísimo, que estuvo expuesto como signo de encuentro profundo con Cristo.


La jornada en este día concluyó con una vigilia juvenil animada por el grupo ‘Un Solo Corazón’, en un ambiente de adoración, música y oración.

### Juventud que camina con María

El domingo 24 de agosto, el itinerario jubilar inició con un momento mariano acompañado del grupo ‘Sin Medida’, seguido por la presentación de ‘Proyecto Vibe’ y un conversatorio con testimonios juveniles.

Durante la eucaristía jubilar de cierre, presidida por monseñor Edwin Vanegas, obispo auxiliar de Bogotá, los jóvenes fueron enviados como discípulos misioneros, llamados a llevar la esperanza de Cristo a sus comunidades.

### Una experiencia transformadora

Este Jubileo se vivió como una verdadera fiesta de fe y comunión juvenil, en la que los participantes reafirmaron su compromiso de caminar juntos como Iglesia, sembrando esperanza en medio de los desafíos actuales. 





# Obispos auxiliares Arquidiócesis de Bogotá acogió a su nuevo obispo auxiliar

Más de 300 sacerdotes de la arquidiócesis de Bogotá y de la Diócesis de Engativá; obispos de algunas regiones del país; religiosos, diáconos, seminaristas, comunidades parroquiales; familiares y amigos, acompañaron la ceremonia de ordenación episcopal de monseñor Germán Humberto Barbosa Mora, el sábado 30 de agosto, en la Catedral Primada de Colombia.

En un ambiente de fraternidad, esperanza y júbilo, familiares y bautizados congregados este día de gracia para la iglesia local, ratificaron su compromiso de acompañamiento en la oración a monseñor Germán.



Sus padres, ejemplo, guía y fortaleza en su ministerio.





El cardenal Luis José Rueda, arzobispo de Bogotá, durante la ceremonia de ordenación episcopal de quien se integra a su equipo pastoral como obispo auxiliar junto a monseñor Edwin Vanegas y Alejandro Díaz, recordó que la misión asumida es prolongación de la misión de Cristo: “Hoy, el Señor te confía la misión de recorrer esta gran ciudad y sus periferias, anunciar la Buena Nueva, sanar corazones heridos y ser testigo de la compasión de Dios”.

Ante este llamado, exhortó a monseñor Barbosa a ser “testimonio y promotor de la armonía en un mundo fragmentado” y a vivir su ministerio con humildad y cercanía.

El arzobispo agregó que el episcopado no es un honor sino un servicio: “No se trata de un camino de poder, sino de un camino de entrega. La Iglesia te llama a servir con la misma compasión con la que Jesús miró a las multitudes cansadas y abatidas”. Y añadió: “Debes ser un obispo que ora constantemente al dueño de la mies, porque nuestra arquidiócesis necesita nuevos obreros que siembren esperanza en la juventud y en las familias”.

Exhortó al nuevo obispo auxiliar a vivir en comunión con sus hermanos obispos y con el pueblo de Dios: “La sinodalidad es el camino que el Espíritu nos pide. Camina junto a tu pueblo, escucha sus clamores, discierne con ellos y acompáñalos con corazón de pastor”.

Finalmente, confió su ministerio a la intercesión de la Virgen María: “Que nuestra Madre de Chiquinquirá te cubra con su manto y te enseñe a guardar todo en el corazón, para ser siempre pastor cercano y misericordioso”.

Por su parte, las directivas del episcopado colombiano, le dieron la bienvenida y acogida al colegio episcopal, animándolo en este nuevo servicio en la capital colombiana.

La primera eucaristía del obispo, en acción de gracias, la celebró en la Catedral San Juan Bautista de la Estrada, en Engativá, iglesia particular en la que sirvió como sacerdote por más de 20 años, tras la conformación de las Diócesis urbanas, desmembradas de la Arquidiócesis de Bogotá.



Entrega de insignias al nuevo obispo: el anillo, la mitra y el báculo.





De izquierda a derecha: Monseñor Francisco Javier Múnera, arzobispo de Cartagena y presidente de la CEC; cardenal Luis José Rueda, arzobispo de Bogotá; monseñor Germán Humberto Barbosa, obispo auxiliar de Bogotá; y monseñor Germán Medina, obispo de Engativá y secretario general de la CEC.

### Juramento de Fidelidad y Profesión de Fe de monseñor Germán Humberto Barbosa Mora

La ceremonia se llevó a cabo el 27 de agosto, en presencia del Consejo Episcopal, liderado por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, y del obispo auxiliar monseñor Edwin Vanegas, en la capilla del Palacio Arzobispal.



### Sobre el nuevo obispo

Monseñor Germán Humberto Barbosa Mora, nació en Bogotá el 24 de diciembre de 1974, en el hogar conformado por Roque Alfonso Barbosa Sáenz y Gladys Stella Mora Guerrero, hace 50 años. Es el primero de cuatro hermanos: Elena, Jhon Carlos y Tatiana. Fue bautizado el 30 de diciembre de 1979 en la parroquia San Bernardo de la Arquidiócesis de Bogotá. Su familia lo ha acompañado en cada etapa del ministerio, acercándose también a la vida de la Iglesia y creciendo vivamente en la fe.

Su formación sacerdotal la adelantó en el Seminario Mayor de Bogotá y fue ordenado presbítero el 2 de diciembre de 2000, año jubilar, por el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, para el servicio de esta Arquidiócesis. Sin embargo, con la creación de las diócesis urbanas en el año 2003, quedó vinculado a la Diócesis de Engativá.

Encuentre más sobre sus encargos pastorales en estos más de 20 años de ministerio sacerdotal escaneando el QR.





“ Este ambiente de desacomodo acrecienta la esperanza de encontrar nuevas cosas en la venidera edición. La novedad mayor está en una traducción que nos resulte más practicable ”



Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

## Confiar en el misal


La presentación de una nueva edición del Misal en el marco de la pasada asamblea de obispos (julio de 2025) ha generado una expectativa sobre este libro litúrgico. La anterior traducción colombiana (del año 2007) aplica los criterios de la V Instrucción, *Liturgiam authenticam* (7 de mayo de 2001) que pide literalidad en las traducciones de los textos litúrgicos oficiales, publicados en lengua latina; esta literalidad llevó a la modificación en las palabras sobre el cáliz dentro de la plegaria eucarística, el ‘por todos los hombres’ pasó a ser ‘por muchos’, que corresponde a la fórmula latina *pro multis*. Con ocasión de una tercera edición latina del misal en 2000 se trabajó con presteza y se publicó la versión colombiana del misal de 2007, esta sustituyó a una ‘traducción dinámica’ con la que veníamos celebrando la misa desde 1982. Esta literalidad chocó con nuestros oídos acostumbrados a un castellano más fluido y vino una cascada de críticas, algunas con razón. Este ambiente de desacomodo acrecienta la esperanza de encontrar nuevas cosas en la venidera edición. La novedad mayor está en una traducción que nos resulte más practicable, pero ya escucharemos algunas inconformidades por el traslado del ‘vosotros’ al ‘ustedes’; se incorporan formularios de creación reciente (nuevos santos inscritos en nuestro calendario, algunos textos alternos a los ya existentes, anuncio de las fiestas móviles del año, recepción en las comunidades de los santos óleos que ha bendecido el obispo...).

El papa Benedicto XVI, en la exhortación apostólica post-sinodal *Sacramentum caritatis* (38 y 40) presenta el Misal como el custodio del *Ars celebrandi*. El sustantivo latino *ars* abre dos campos semánticos, arte como belleza, entonces tenemos un artista y arte como técnica para producir objetos, es el caso de un artesano. El *Ars celebrandi* aplicado a la liturgia participa de estos dos campos involucrando la estética de los objetos, la belleza y armonía del canto litúrgico, la arquitectura del lugar celebrativo y también la elaboración o producción de símbolos o signos; la etimología del sustantivo liturgia (*leiturgia*) lleva a pensar que la celebración cristiana pertenece al campo de la producción o elaboración una obra o un objeto (*urgia*, como en metalurgia). Desarrollando la aproximación del papa Ratzinger en

*Sacramentum caritatis* al hablar del *Ars celebrandi* como producción de un objeto se puede entender la celebración litúrgica como la acción de la Iglesia, concretizada en la asamblea celebrante, que, unida a Cristo, pone por obra la realización de un signo (símbolo) que lleva a los discípulos de Jesús a participar de la Pascua para entrar en comunión con el misterio.

Asumimos que los símbolos son elaboración de una comunidad a partir de la historia común de sus miembros; la fe de la Iglesia nos dice que, por ejemplo, al zambullir una persona en el agua, siguiendo el ritual del bautismo, esta persona entra a participar realmente de la pascua de Jesucristo. Pues el Misal sirve a la Iglesia para ello, siguiéndolo la comunidad reunida, unida al Señor Resucitado presente en medio de la asamblea, realiza los gestos y pronuncia las palabras que la fe de la Iglesia ha venido custodiando para que hoy podamos acrecentar y madurar la vida nueva del bautismo que se alimenta con el Cuerpo y Sangre de Cristo.

En el Misal encontraremos textos que el celebrante principal pronuncia, algunos de ellos para dirigirse a Dios (oraciones) y otros que propone a sus hermanos estimulándolos a participar en la misma celebración (moniciones); además de estos textos encontramos gestos o acciones que cada miembro de la asamblea, según su ministerio, está llamado a realizar. De este modo nos acercamos al Misal como el libro que nos ayuda a producir (a poner por obra) la comida fraterna que Jesús nos dejó como testamento para que tomemos conciencia de su presencia entre nosotros y para unirnos con él y con los hermanos.

San Agustín expresaba que el sacramento es como una palabra visible (Tratados sobre el evangelio de san Juan, 80). El rito de la misa como dramaturgia o puesta en escena del Misal no es la explicación de un texto, por ello no son necesarios más comentarios que las moniciones propuestas en el mismo Misal, la celebración tiene su autonomía propia y a través de gestos, movimientos corporales y palabras es capaz de actualizar el misterio de la Pascua de Cristo si trasciende el silencio de Dios. 



# CONVERSACIONES

## Monseñor Germán Humberto Barbosa Mora Obispo auxiliar de Bogotá

En su primera entrevista como obispo auxiliar, monseñor Germán compartió con *Fraternidad* sus sentimientos y expectativas al regresar a esta Arquidiócesis, en la que nació y se cultivó su vocación, en la que se formó, para la que fue ordenado, a la que sirvió como presbítero y a la que regresa con la misión especial de trabajar de manera articulada con el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo, y con sus hermanos en el episcopado, los obispos auxiliares monseñor Edwin Vanegas y monseñor Alejandro Díaz.





**Monseñor Rafael De Brigard (MRDB):** Recientemente, el Santo Padre ha agraciado nuestra Arquidiócesis con la elección de un nuevo obispo auxiliar: monseñor Germán Barbosa. Bienvenido monseñor a su casa, porque usted fue ordenado para esta Arquidiócesis.

**Monseñor Germán Barbosa (MGB):** ¡Así es! Me ordené para la Arquidiócesis de Bogotá en el 2000, y tres años después salió el decreto de creación de las diócesis urbanas. En ese momento, estaba de párroco en Nuestra Señora de Copacabana, en el barrio Bolivia, razón por la cual quedé incardinado a la Diócesis de Engativá, hasta este nombramiento. Me complace mucho estar acá, regresar con tanta ilusión.

**(MRDB):** ¿Qué sentimientos, qué pensamientos, vinieron a su mente y a su corazón cuando recibió esta noticia del señor Nuncio Apostólico?

**(MGB):** Verdaderamente maravillado, conmovido, porque sé que es un don que sobrepasa los propios méritos, lo digo honestamente. Un don, además, acompañado de otras gracias como la de volver a la Arquidiócesis de

Bogotá, que fue la iglesia que me formó. Aquí descubrí mi vocación; se encuentran quienes fueron mis formadores, amigos, compañeros de ordenación, mi familia que todo el tiempo ha estado viviendo dentro de este territorio.

La gracia de poder ejercer un ministerio al lado del señor cardenal. Creo que esto es un regalo que le suma al llamado que el Santo Padre me ha hecho, y encontrar allí amigos con quienes hemos compartido otros momentos de trabajo como son los obispos auxiliares: Alejandro y Edwin. Todo esto suma a la gran alegría del llamamiento episcopal que me ha hecho el Señor.

**(MRDB):** Como lo manifiesta, usted se suma a estos dos obispos auxiliares: En este sentido, ¿la generación de ustedes qué le trae a nuestra Iglesia hoy en día? ¿Cuál es la impronta de ustedes, que están por los 50 años?

**(MGB):** Creo que un talante. Lo digo honestamente, cierto talante para afrontar un poco las exigencias del tiempo. Esta generación ha sido

marcada por una seriedad, en el buen sentido, de lo que significa el ministerio y el compromiso con la Iglesia. Así lo vivo.

Además, tenemos una ilusión: unos obispos y unos sacerdotes conscientes de que el ministerio hay que vivirlo como un servicio, sin búsquedas personales.

Todo lo hemos aprendido de nuestros formadores, de quienes acompañaron este proceso. Y no digo que no sean valores que estén presentes en las nuevas generaciones, pero quizás aquí hay un talante particular. Incluso, desde el ejercicio académico, intelectual, creo que eso también ha sido una característica de este grupo que hoy acompaña el servicio episcopal.





**(MRDB): ¿Usted también tuvo formación en Roma?**

**(MGB):** Sí, hice la licenciatura en teología moral y, después de otra experiencia como párroco, el doctorado en teología moral en la Universidad Gregoriana.

**(MRDB): ¿Qué significa ese paso por Roma en la formación sacerdotal y, ahora, episcopal de quienes han estado allá, de quienes hemos estado allá en el centro de nuestra Iglesia?**

**(MGB):** Sin duda, además de ser un cultivo de la vida intelectual es un tiempo de madurez sacerdotal. Yo creo que Roma le amplía a uno la visión de Iglesia, pero también le ayuda a uno a crecer en su mística sacerdotal. Poder encontrarse con el Papa y con otras realidades de la Iglesia católica lo enriquece a uno personalmente.

**(MRDB): Quisiera que hiciéramos un poco de historia. ¿De dónde viene monseñor Germán? ¿De qué familia? ¿De qué barrio en Bogotá? ¿Cuál es su historia personal?**

**(MGB):** Soy el mayor de cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres, ellos ya con sus proyectos de vida personal y profesional definidos,

algunos con familia, hijos. Mis papás viven por gracia de Dios, están acá en Bogotá. Ellos han vivido conmigo esta experiencia en el sentido de que han venido creciendo también en su vínculo con la Iglesia, han hecho una experiencia de fe. Y ahora, felices con este llamamiento que me ha hecho el Señor, pero conscientes de que uno cada vez se pertenece menos, en ese orden de ideas, se sabe que a veces hay que sacrificar tiempos, espacios, lugares de encuentro.

Y, bueno, mis orígenes los remonto al Inmaculado Corazón de María, en el barrio Claret Inglés, con el que en ese momento era el párroco, hoy obispo emérito en Cuba: monseñor Jorge Serpa. Allí empezó mi experiencia de Iglesia en el grupo juvenil y luego como catequista.

En mí hay una conciencia religiosa desde la infancia, no que tuviera claro que iba a ser sacerdote, pero sí un gusto por las cosas de la Iglesia, por la oración, que se fue clarificando con la experiencia pastoral. Y allí, en la parroquia, pude abrirme a una realidad mucho más rica, entender que era una Iglesia también alegre, joven; quitarme tantas telarañas que a veces uno tiene respecto de la vida sacerdotal. Porque uno no dejaba de

ver al sacerdote como una persona extraña, rara, pero esto me permitió acercarme a una visión más humana de la Iglesia.

Estudí todo el bachillerato en la Unidad Básica Marco Fidel Suárez, un colegio distrital, en el barrio Tunal. Al finalizar esta formación, adelanté una experiencia laboral, porque inicialmente iba a prestar servicio militar lo que hizo que no me inscribiera en la universidad al terminar mi bachillerato, quería estudiar comunicación social. Pero, finalmente, hice parte del grupo que no llevaron a prestar servicio.

Entonces, estuve laborando en una fábrica de confecciones por un año, y en este tiempo surge con mayor claridad la inquietud vocacional. Decidí hablar con mi párroco, y él me dijo algo que nunca olvido: “Sabía que alguna vez me ibas a hablar de esto, pero nunca quise decirte nada”. Ahí empezó el proceso de discernimiento con la Arquidiócesis, y al final de ese año decidí entrar al Seminario. Me ordené sacerdote en el 2000, año del Jubileo, de manos del cardenal Pedro Rubiano Sáenz. Es una nota interesante, porque también me ordenó obispo en el año del Jubileo.



Familia y amigos: riqueza y fortaleza en el ministerio.



La alegría de la misión fortalecida en la fraternidad sacerdotal.



**(MRDB): Es decir que cumple este año bodas de plata sacerdotales. ¿Quiénes son sus compañeros de ordenación?**

**(MGB):** El 2 de diciembre cumpla 25 años de ordenación sacerdotal. Mis compañeros de ordenación son: Carlos Mario Charry, Wilson Basto, Marcos Quintero y Mauricio Dueñas, que están en la Arquidiócesis de Bogotá. Por otro lado, Jorge Céspedes, que está en la Diócesis de Fontibón; y Ferney Rodríguez, que ya se retiró del ministerio.

**(MRDB): En estos 25 años, ¿cuál ha sido el itinerario de tareas pastorales que ha ocupado?**

**(MGB):** Ha sido una experiencia muy rica, yo la resumo en cuatro aspectos centrales, pastoralmente hablando: He podido ser párroco en distintas comunidades: fui párroco en Nuestra Señora de Copacabana, en Nuestra Señora del Rosario de Cota, en la Catedral San Juan Bautista de la Estrada, en Madre de la Divina Gracia en Tibabuyes, Suba.

Toda esta experiencia pastoral ha estado acompañada por un trabajo administrativo, porque donde he estado he tenido que construir: terminar las obras del templo parroquial, la reforma de la Catedral, lo más reciente es la construcción de la sede territorial de la Vicaría Nuestra Señora del Rosario. También, he sido administrador de la casa de formación, en el Seminario.

Y, además de lo pastoral y administrativo, he ejercido una labor desde el acompañamiento y la formación tanto a seminaristas como sacerdotes. Fui formador en el Seminario Mayor de Bogotá; tuve a cargo a algunos seminaristas de experiencia pastoral en el Seminario de Cota; y, como vicario

territorial, también he acompañado la labor de los sacerdotes, un poco la animación pastoral, pero sobre todo este ejercicio de acompañamiento personal desde la vicaría.

Por último, creo que otro aspecto a resaltar es el ejercicio académico, porque durante todos estos años he podido ejercer también la docencia en distintos lugares: en el Seminario, y algunas universidades.

**(MRDB): Hablemos acerca del trabajo académico que adelantó sobre ética y tecnología.**

**(MGB):** Mi doctorado es en teología moral, pero la tesis la adelanté sobre la incidencia de las redes sociales en la experiencia moral del sujeto, esto me permitió un poco adentrarme a este mundo que nos tocó vivir, viendo los riesgos, dónde está el problema ético, no desde una visión técnica sino desde una visión humana y antropológica.


**(MRDB): Retomando las vivencias de su ministerio en la Arquidiócesis, cuando éramos jóvenes y jugábamos fútbol, ¿eso se conserva?**

**(MGB):** Mientras estuve en el Seminario un poco dirigiendo la casa de retiros y acompañando a los seminaristas en año pastoral, sí. Pero ya no era lo mismo de cuando jugábamos en el Seminario Mayor, extraño esas épocas muy buenas y el fútbol es algo que acompaña mi vida, no sigo



ya los partidos, campeonatos, pero me parece algo muy bello, y creo que éramos buenos. Yo le hacía pases y usted lograba una muy buena definición en el área.

**(MRDB): Finalmente, ¿cuál es su mensaje para la Arquidiócesis que lo acoge con gran alegría y cariño?**

**(MGB):** Hay que entender el ministerio episcopal como un servicio. Y quiero aportar con prudencia, el tiempo que esté acá, a la capitalidad de este gobierno pastoral, vivido desde el discernimiento, el acompañamiento, la cercanía; desde el diálogo, respondiendo al llamado de ser una Iglesia sinodal. También aportar con ilusión de entregar la vida con mucha alegría. Este es un don y quiero responder con generosidad a la llamada que el Señor me ha hecho. 

“

El ministerio hay que vivirlo como un servicio, sin búsquedas personales

”





Ordenaciones  
presbiterales y diaconales

## Enviados como misioneros con mirada y acciones misericordiosas

Como un signo de esperanza y fe, en el Año Santo, fue vivida la ceremonia de ordenación de dos presbíteros y cinco diáconos, para el servicio en esta Arquidiócesis.

Formado en el Seminario Redemptoris Mater de Bogotá, Yesid Sebastián Álvarez Álvarez, y en la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, Miguel Ángel Gil Hernández, por imposición de manos y Oración Consecratoria del cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, el pasado 19 de julio, fueron ordenados presbíteros. Este día, en la Basílica Metropolitana de Bogotá – Catedral Primada de Colombia, también fueron ordenados diáconos transitorios: Germán Aníbal Tovar Cortés; Juan Nicolás Nieto Gómez; Jimmy Junior Landazuri Sevillano; Efrén Antonio Salgado de la Vega y Gonzalo Augusto Salazar Hernández, cultivados vocacionalmente en el Seminario Mayor de Bogotá, en Seminario Redemptoris Mater de Bogotá, en la Comunidad Religiosa de los Misioneros de la Anunciación, y en la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos, respectivamente.



**Ordenación diaconal.** De izquierda a derecha: Gonzalo Augusto Salazar Hernández; Efrén Antonio Salgado de la Vega; monseñor Luis Augusto Campos Flórez, obispo de la diócesis de Socorro y San Gil; cardenal emérito Rubén Salazar Gómez; cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá; Jimmy Junior Landazuri Sevillano; Juan Nicolás Nieto Gómez; Germán Aníbal Tovar Cortés; monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo, obispo auxiliar de Bogotá; monseñor Alejandro Díaz García, obispo auxiliar de Bogotá.



**Ordenación presbiteral.** De izquierda a derecha: Neopresbítero Miguel Ángel Gil Hernández; monseñor Luis Augusto Campos Flórez, obispo de la Diócesis de Socorro y San Gil; cardenal emérito Rubén Salazar Gómez; cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá; neopresbítero Yesid Sebastián Álvarez Álvarez; monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo, obispo auxiliar de Bogotá; monseñor Alejandro Díaz García, obispo auxiliar de Bogotá.

Durante la solemne eucaristía, el cardenal Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, agradeció a Dios porque bendice a la Iglesia con diversos carismas y ministerios, para edificación y santificación de los fieles.

“La ordenación de estos hermanos nuestros es motivo de alegría y gracia para todos nosotros. Dios que comienza en ellos esta obra buena, Él mismo la lleve a término”, afirmó.





Llamados de entre el pueblo para servir al pueblo, estos ministros ordenados fueron exhortados a ser servidores de la esperanza, con actitud misionera, al estilo de Jesús, misionero del Padre

Retomando las lecturas y evangelio del día, capítulo 4 de san Lucas, conocido como la primera predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, y teniendo como contexto el capítulo 5 de este mismo libro, referido a la acción misionera de Jesús, el purpurado exhortó a los ministros ordenados a vivir en su ministerio tres elementos de la misión, a ejemplo de Jesucristo: Anunciar, curar y llamar.

### Anunciar, con la vida habitada por el Espíritu

“Jesús era en sí mismo el anuncio de la Buena Nueva”, dijo el cardenal, recordando que el mensaje del Evangelio no se transmite solo con palabras, sino con una vida impregnada por la unción del Espíritu.

“El ministro ordenado es un anuncio de Buena Nueva si reconoce la unción recibida, si deja que toque su palabra, sus manos, su manera de orar y su ternura combativa”, insistió. Seguidamente, invitó a los neopresbíteros y diáconos a dejarse mirar por Jesús como lo hicieron quienes lo escuchaban en la sinagoga de Nazaret: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acaban de oír”.

### Curar, con una mirada compasiva que no pasa de largo

Recordando la parábola del Buen Samaritano y los gestos sanadores de Jesús, el arzobispo invitó a los ministros a tener una mirada que no evade, sino que se detiene, se compadece y actúa.

“Vivimos en una humanidad herida por la guerra, el odio y la indiferencia. Hoy más que nunca, se necesitan camilleros del alma”, expresó con fuerza. Y añadió: “El sacerdote no es el médico; el médico es Cristo. Nosotros somos los que llevamos al enfermo a su presencia”.


Con palabras cargadas de ternura y cercanía pastoral, el cardenal animó a los nuevos ministros a ser testigos de esperanza en una sociedad desgastada por la indiferencia.

### Llamar como Jesús que pasa, mira y convoca

Finalmente, evocando la escena del llamado a los primeros discípulos, el cardenal Primado de Colombia habló de la vocación como un acto de amor que nace en el silencio. “Jesús camina por nuestras calles. Nos mira sin prisa. Pero hoy, la velocidad del mundo no deja espacio para escuchar su voz”, advirtió.

El llamado de Cristo, dijo, sigue siendo actual: “Él nos invita a pescar corazones, a invitar a otros, a abrir caminos. Si nos sentimos llamados, llamaremos también a otros”.

A los ministros ordenados, les recordó, además, que el ministerio se vive con y para la comunidad (...) y que este día han recibido un llamado especial a ser promotores vocacionales con su vida y su palabra, animando a otros a dar la respuesta generosa al Señor, siendo misioneros convencidos, humanos, y siempre ansiosos de caminar junto al Padre, con la guía de su Santo Espíritu.

Finalmente, encomendó la vida y misión de estos ministros ordenados y de todos los que sirven en esta iglesia particular al cuidado y guía de la Santísima Virgen María. La santa misa fue presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y concelebrada por los obispos auxiliares: monseñor Edwin Vanegas Cuervo y Alejandro Díaz García; por el cardenal emérito Rubén Salazar Gómez; por monseñor Luis Augusto Campos Flórez, obispo de la Diócesis de Socorro y San Gil; y por el consejo presbiteral. Acompañaron, el presbiterio arquidiocesano, religiosos Misioneros de la Anunciación; religiosos Terciarios Capuchinos; las comunidades parroquiales de origen y cultivo de la vocación de estos presbíteros y diáconos, congregaciones religiosas presentes en Bogotá, diáconos permanentes, seminaristas, familiares y amigos. 



# Un adiós agradecido

Por: Martín Gil, pbro.



“  
El Seminario Menor  
hizo parte de la historia  
de la Arquidiócesis  
desde 1845 hasta  
1995, con recurrentes  
interrupciones, anexiones  
y separaciones  
”

La demolición de un edificio evoca la precariedad de las obras humanas, aun pensadas en su inicio para durar muchos años. Lo que un día fue sueño y futuro de una generación, hoy desaparece entre escombros y da paso a una nueva realidad, que tarde o temprano sufrirá el mismo proceso. Una y otra vez los seres humanos edificamos, derrumbamos, deconstruimos. Las construcciones materiales son expresión de un ideal, una época, un estilo, una concepción de ser humano; pero lo único perdurable es el cambio.

Pero si una demolición hace parte de la historia de una generación aún viva, este acontecimiento se puebla de recuerdos. Los trozos que se amontonan desordenados son memorias de lo vivido en una casa de formación: rostros, amigos, palabras, tiempo compartido, altos ideales, momentos de prueba; cosas que amamos. El Seminario Menor hizo parte de la historia de la Arquidiócesis desde 1845 hasta 1995, con recurrentes interrupciones, anexiones y separaciones. Desde 1928, por iniciativa del Venerable Perdomo, tuvo una existencia continua, aunque en variadas sedes, no siempre afortunadas. Su última casa fue la obra de los padres del Tihamer Toth, a partir de 1978, con una entrañable capilla, un gigantesco patio central con el escudo del Seminario, una llamativa cripta y una sala de recibo en que reposaban objetos de las sedes anteriores y de la Escuela Apostólica de San Benito, testigos callados de la tradición diocesana.





Los contenidos y métodos de enseñanza del Menor coincidían con la enseñanza media del país, los recursos eran escasos y el buen ambiente educativo era notable, aunque había algo más, diferente y específico. No solo que los alumnos aprendiéramos latín, fuéramos a misa a diario o conociéramos las encíclicas papales (¡lo que ciertamente nos hacía unos bachilleres muy raros!). Lo propio fue el deseo de acompañar el discernimiento y la formación sacerdotal desde edades muy tempranas. Era una convicción muy firme de que la Providencia guiaba las vocaciones desde los primeros años, y de que la enseñanza y el ambiente adecuado podían producir vidas plenas en el ministerio eclesial en un proceso rico de fe, conocimientos y experiencias de fraternidad y camaradería. Honestamente, esa fue la mejor pedagogía de mi vida: las clases y los libros me llegaron de manos de hombres al servicio de Dios.



Adiós a esta  
Escuela de  
Cristo que fue  
el Seminario  
Menor y  
bienvenidas  
todas las nuevas  
formas de  
evangelización  
que faciliten que  
los niños  
se acerquen al  
Señor (Mt 19,14)



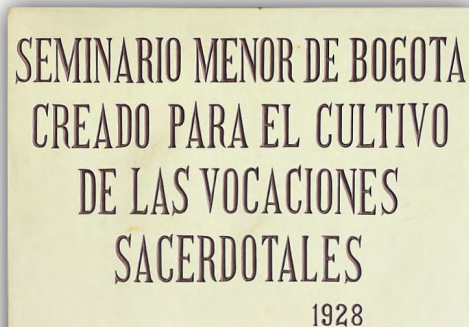
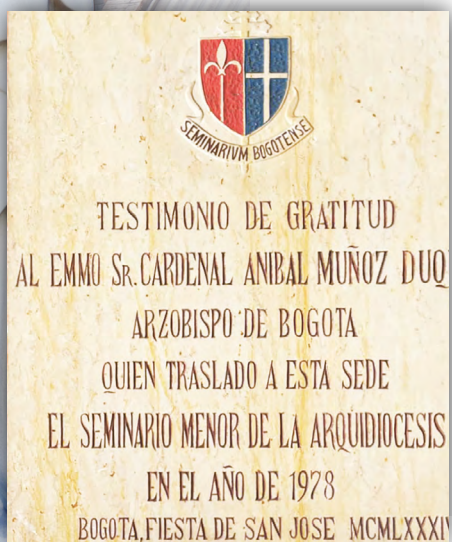
El Seminario Menor fue una escuela de humanidad, vida sencilla, búsqueda intelectual y amor a la Iglesia. Quienes estudiamos allí lo amamos en su pobreza con alegría y siempre lo recordamos, no con inútil nostalgia, sino con gratitud.

Pronto su edificio dejará de existir y dará lugar a otras construcciones, incluso a una casa sacerdotal en que viviremos, sin duda, algunos de los que estudiamos en ese lugar. Principio y fin se juntan en la vida de quienes, desde muy temprano, sentimos un llamado a entender la existencia y el futuro de otro modo, a tener una herencia diferente, una familia del ciento por uno.

No habrá tristeza al verlo desaparecer, como si se tratara de una obra fallida. El Seminario Menor cumplió su cometido en la vida de muchos sacerdotes de la Arquidiócesis y en su ministerio. Para eso existió y ahora puede irse en paz. Nos queda la tarea de crear nuevas formas de discernimiento y compañía a los niños y jóvenes, en circunstancias muy distintas, con innovaciones educativas insospechadas y una positiva y creciente ética del cuidado y los ambientes seguros; marcado todo esto también por la inevitable confrontación con extrañas ideologías que afectan la construcción de lo humano y la apertura a la fe.

Quizás los seminarios menores dejen de existir o renazcan, solo Dios lo sabe; pero la tarea de la fe inculcada y testimoniada desde la niñez y la juventud sigue siendo una parte ineludible de la misión de la Iglesia. En el fondo, todos lo sabemos, el descenso de las vocaciones es un problema de fe, y esta no surgirá allí donde no haya sido proclamada y vivida. Sin enseñanza de la fe no habrá ministros para proclamarla.

Adiós a esta Escuela de Cristo que fue el Seminario Menor y bienvenidas todas las nuevas formas de evangelización que faciliten que los niños se acerquen al Señor (Mt 19,14). En la vida de la Iglesia no hay demolición sin que, al mismo tiempo, no se abran las puertas de la esperanza. ■





# Son familias que hacen ofrecimiento voluntario para ir a insertarse en las comunidades en las que piensan predicar



Jesús Arroyave Restrepo • Presbítero • Párroco en San Juan Bautista de la Salle

## Matrimonios misioneros

Hay dentro del Camino Neocatecumenal una misión maravillosa, quizá poco conocida entre los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis y, precisamente por eso, quisiera presentarla, porque sé que puede hacer bien si alguien en algo la encuentra beneficiosa.

Esta propuesta, me parece, viene muy a propósito de estos tiempos en los que debemos replantearnos la forma en la que evangelizamos, pues el sacerdote deja de ser, cada vez más, protagonista, y otras vocaciones parecen más adecuadas, más creativas que el clero para adaptar su celo. No sé, pero da vergüenza proponer la urgencia del laicado precisamente cuando hacemos aguas. Llamemos pues con disimulo a la otra barca, no por miedo al hundimiento, sino para que colabore con el peso de la evangelización y con nosotros disfrute la pesca.

Dentro del Camino Neocatecumenal –decía– a cierta etapa de madurez, después de años de escucha de la Palabra, inclusive de misión de dos en dos por los barrios que comprenden el territorio parroquial, se hace un llamado al carisma de la itinerancia. Se trata de conformar equipos de misioneros que vayan a las comunidades anunciando el Evangelio, vivan entre ellos y den testimonio.


Muchos de estos equipos son conformados por presbíteros, seminaristas, célibes, y lo que me interesa resaltar: ¡familias misioneras! Son familias que hacen ofrecimiento voluntario para ir a insertarse en las comunidades en las que piensan predicar. Y cuando digo dejarlo todo, me refiero a seguridades, entorno familiar, amigos, trabajo, etc. Los padres, junto con sus hijos, salen un día y son destinados a misiones diversas.

¿De qué viven? de la Providencia. Esto, para los incrédulos, se traduce así: de lo que las comunidades de origen y de destino les quieran ofrecer como una atención a sus necesidades, porque ya está dicho: “El obrero merece su salario”. Esta muestra de celo, de generosidad, de perseverancia y de amor por la iglesia, a veces escasea en ciertos ambientes eclesiales.

La jornada de los hijos transcurre entre estudio, tareas y juegos. Esto es: como la de niños normales. La de sus padres, en cambio, entre oficios caseros, oraciones, preparaciones de catequesis, visitas a comunidades, convivencias, escrutinios propios de la iniciación cristiana. Son, pues, miembros de la Iglesia que trabajan, no para la Iglesia, sino por la Iglesia. Y aunque en esencia son colaboradores de los obispos que los reciben, muchas veces soportan de los mismos presbíteros la persecución, la inquina, la incomprensión, actualizando así el relato clásico de la perfecta alegría de San Francisco.

Este carisma misionero, en principio para toda la vida, puede ser uno de tantos ejemplos de una forma de evangelizar más radical y potente, por tratarse de matrimonios que se aman, en medio de tanta zozobra, en medio de tantas preguntas sobre el amor humano y sus posibilidades. Y, quizá, también resulte por aquí un argumento en contra de todos los que resuelven demasiado tonta y prontamente la cuestión de si la Iglesia debería ordenar hombres casados. Porque sí, porque a veces muestran más compromiso aquellos que reparten su tiempo en atender sus familias y en anunciar el Evangelio, con más permanencia, con menos reconocimientos.

No se resuelve la cuestión del celibato con aquel ejercicio que resulta de pensar en lo caótico de un cura con esposa. La cuestión es más seria, y quizás sea más responsable y menos infantil abordar la defensa del celibato con argumentos más trascendentales. Además, es evidente que virtudes tales como la responsabilidad, el compromiso, la generosidad, son patrimonio de toda la humanidad, y no un regalo que adorne con exclusividad a aquellos que han sido ordenados.

Estas “nuevas” formas o instituciones para el anuncio del Evangelio, son, ya lo sabemos, de todo menos nuevas (pueden preguntar a un par de apóstoles), pero quizá, a pesar de haber caído en desuso, sean adecuadas para alcanzar los corazones que cierran sus oídos al clero, así se vistan de corbata, y los abra a un matrimonio misionero. 





## Semana del SEAB 2025

# Una comunidad educativa que siembra esperanza y construye paz

Con el propósito de fortalecer la experiencia de fe y promover el crecimiento espiritual de estudiantes, docentes y familias, el Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) desarrolló la Semana SEAB 2025, del 8 al 13 de septiembre, un espacio en el que la comunidad educativa vivió la alegría del Evangelio, a través de la cultura, el deporte, la reflexión y el arte.

Monseñor Ricardo Pulido, director general del SEAB, recordó que esta celebración permite fortalecer el propósito de contribución en la construcción de una sociedad justa, solidaria y reconciliada.

En esta línea, destacó que cada actividad desarrollada dentro del sistema se constituye en un signo concreto de paz, por lo que la celebración anual fue también espacio para reconocer, celebrar y premiar estas acciones.

También, resaltó la participación de los estudiantes en experiencias arquidiocesanas como el Jubileo de la Juventud y el próximo Jubileo de los Niños, que fortalecen la dimensión espiritual y comunitaria de la educación católica.

“El mundo no se construye con peleas, envidias u odios, sino con paz. Por eso les pido que lleven a sus casas y colegios un abrazo de paz, porque la paz se construye con gestos sencillos y con la alegría de hacer el bien a los demás”, insistió el sacerdote.

Con esta celebración, el SEAB reafirmó su compromiso de educar para la vida, la fe y la paz, recordando que la escuela católica no solo forma académicamente, sino que también siembra semillas de esperanza en el corazón de la ciudad. <sup>F</sup>





“ La esperanza cristiana no elimina el sufrimiento, pero le da sentido. No lo niega, sino que lo asume como espacio de transformación personal y de solidaridad activa ”

Juan Felipe Quevedo ■ Presbítero ■ Párroco en Nuestra Señora de los Dolores

## La esperanza no defrauda: una lectura cristiana del dolor urbano

Durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de Bogotá experimentó profundos cambios demográficos que expandieron sus límites y transformaron su estructura urbana y funcional. Estos procesos, característicos del urbanismo moderno de mediados del siglo XX, generaron una marcada división geográfica entre zonas productivas y residenciales. Como resultado, la ciudad se fragmentó en barrios periféricos de vocación habitacional –los llamados “barrios dormitorio”– y sectores centrales con dinámicas económicas contrastantes: algunos altamente productivos y otros marginados, afectados por problemáticas sociales complejas. El barrio San Bernardo, ubicado en el centro de Bogotá, es un claro ejemplo de esta fragmentación. En los últimos cuarenta años, ha transitado de ser una zona privilegiada, por su cercanía a la actividad económica del centro, a convertirse en un territorio socialmente excluido, afectado por el crimen, el deterioro físico y una precaria calidad de vida urbana. Este barrio, de tradición residencial, ha sufrido transformaciones profundas tanto en el uso del suelo como en su tejido social, conforme se ha alterado la dinámica del centro histórico de la ciudad.

Actualmente, San Bernardo puede dividirse en dos sectores: hacia el costado nororiental se presenta un alto nivel de deterioro: predios subdivididos como inquilinatos, presencia recurrente de población en situación de calle, prostitución, microtráfico y delincuencia. Mientras, hacia el centro y el sur del barrio se conservan rasgos residenciales con actividad comercial e industrial.

El incremento acelerado de personas en condición de calle que circulan en la zona, ha intensificado los conflictos sociales y ha transformado la cotidianidad del barrio. La presencia de consumidores y expendedores de sustancias psicoactivas, ha exacerbado problemáticas como la deserción escolar, el robo común y la consolidación de grupos delincuenciales. Esta situación ha generado una ruptura profunda del tejido social y un deterioro progresivo de la convivencia.



Las relaciones entre los habitantes tradicionales del barrio se han tornado conflictivas. Muchos sienten el peso de la decadencia del entorno, desdibujándose el sentido de comunidad: ya no se reconoce al otro como un igual, como parte del nosotros, sino como amenaza. La fragmentación social ha fracturado los vínculos comunitarios de solidaridad, y algunos residentes han llegado incluso a convertirse en antagonistas.

La afectación física: basura, abandono de calles, desechos orgánicos, viviendas en ruinas, ha generado en muchos habitantes una pérdida profunda de esperanza. Las iniciativas comunitarias se han reducido drásticamente. Predominan el cansancio, la resignación y el estigma, especialmente frente al apodo “Sanber”, asociado a violencia y marginalidad.

## ¿Qué papel juega la esperanza cristiana en este contexto?

Frente a esta realidad compleja, surge una pregunta esencial: ¿Cómo responder desde la fe? La esperanza cristiana, según enseña la tradición bíblica, no es una evasión del presente, sino una fuerza transformadora. En las Escrituras, esperanza y fe son términos íntimamente ligados (Heb 10,23; 1Pe 3,15). La fe cristiana ofrece un futuro a quienes creen y, por ello, transforma radicalmente el presente. A diferencia de quienes



“no tienen esperanza”, el creyente vive desde la certeza de que el amor de Dios sostiene y acompaña incluso en medio de la oscuridad.

La esperanza cristiana es esencialmente comunitaria, no individualista ni aislada. Uno de los desafíos de nuestro tiempo es la reducción de la esperanza a una salvación privada, desconectada del sufrimiento colectivo. Prueba de ello, es la desconexión de muchas expresiones religiosas con los dolores, injusticias y pecados sociales que atraviesan nuestra ciudad-región. En Bogotá, muchas veces ser un “buen creyente”, se reduce a llevar una vida piadosa y cumplir con prácticas religiosas, sin compromiso con el clamor de los hermanos y hermanas que sufren.

Parece resonar hoy en nuestras Iglesias la parábola del fariseo y el publicano “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres...”. Esta es la gran tentación: creer que la fe es solo personal, que no se nos pedirá cuenta del dolor ajeno, que podemos salvarnos sin los otros. Vivimos atemorizados y, a la vez, indiferentes ante el rostro sufriente de Cristo, presente en los descartados de nuestros barrios.


Entre los rostros más visibles del sufrimiento urbano se encuentran las personas atrapadas en ciclos de adicción. Las drogas no son simplemente sustancias prohibidas; son, muchas veces, intentos desesperados de calmar heridas emocionales, traumas no resueltos y soledades profundas. En barrios como San Bernardo, las adicciones no solo destruyen cuerpos, sino que también erosionan vínculos, esperanzas y proyectos de vida. Sin embargo, incluso en estas realidades, la esperanza cristiana no se apaga. Cristo no se avergüenza

de acercarse a quienes están rotos, ni espera que estén sanos para amarlos. La comunidad cristiana está llamada a ser un espacio de acogida radical, donde la ternura y la paciencia acompañen procesos de sanación.

Donde otros ven a un “adicto”, la fe ve a un hijo amado de Dios, digno de una nueva oportunidad. La esperanza no consiste en negar el drama de las adicciones, sino en afirmar que ningún abismo es más profundo que la misericordia divina.

La esperanza cristiana no elimina el sufrimiento, pero le da sentido. No lo niega, sino que lo asume como espacio de transformación personal y de solidaridad activa. El sufrimiento, vivido desde el amor y la fe, puede convertirse en un espacio de redención y fuente de consuelo para otros. Por eso, la comunidad cristiana no está llamada a huir del dolor del barrio, sino a habitarlo con compasión, ternura y firmeza.

Finalmente, la esperanza cristiana construye comunidad. Está orientada a edificar una nueva humanidad reconciliada: la ciudad de Dios, que se opone a la fragmentación del pecado. Ni la política ni la ciencia pueden redimir por sí solas al ser humano. Solo el amor –y particularmente el amor divino manifestado en Cristo–, puede ofrecer un sentido último.

La esperanza cristiana no se limita a una promesa futura, actúa en el presente como fuerza transformadora, nos compromete con el mundo, y nos impulsa a reconstruir el tejido roto desde la certeza de que la luz vence a las tinieblas y de que el dolor, transformado por el amor, puede abrir caminos de redención y renovación comunitaria. 



**Noticiero Nuevo Rumbo**  
de la Arquidiócesis de Bogotá ...  
**¡Porque contamos lo que hacemos!**

**¡No te lo puedes perder!**

A través de nuestro canal oficial en **You Tube**



## En Ciudad Bolívar la fe se abre camino

### Avanza la construcción del templo

El barrio Bella Flor, en Ciudad Bolívar, guarda entre sus calles de lucha y esperanza una historia marcada por la fe. Allí, a finales de los años 90, con la ayuda de los salesianos y luego de los sacramentinos, se levantó una pequeña capilla en tablas en la que los fieles se reunían para celebrar la Eucaristía, y un centro pastoral para las ayudas sociales.

“Han sido ya casi 28 años de permanencia, a pesar de las dificultades, siempre celebrando en este lugar humilde, pero con un corazón lleno de fe”, afirma el padre Paulo Andrés González Londoño, administrador parroquial.

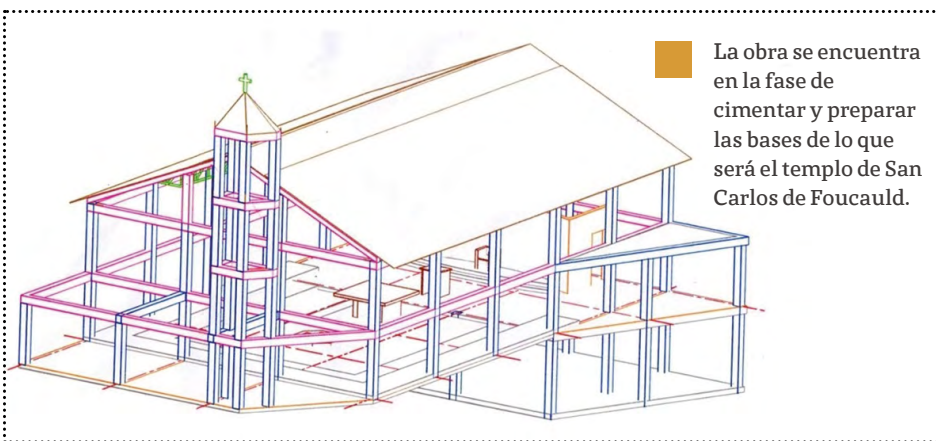
Hoy, la semilla de fe y compromiso comunitario empieza a florecer con un espacio inicial para la celebración de la santa misa, la formación humano cristiana y el encuentro, al tiempo que la construcción del templo avanza.

“Hemos iniciado la primera etapa, que implicó una nivelación de terreno muy grande y unos muros de contención”, precisa el sacerdote.

Agrega que en tanto esta obra avanza, por la gracia de Dios, con la ayuda de la comunidad y de manos generosas de distintos puntos de la Arquidiócesis, se ha logrado contar con un espacio pastoral, que queda en el primer nivel.

“Se trata de un salón con capacidad para unas 83 personas, lugar en el que en este momento estamos celebrando la Eucaristía. Es fruto de una obra que realizamos el año pasado desde febrero hasta noviembre, que contó con el apoyo especial de una de las vicarías de nuestra Arquidiócesis, y que ha sido inaugurado con la presencia del señor cardenal, Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá”.

La comunidad empieza a ver realidad el sueño de levantar su templo, tras décadas celebrando en una capilla de madera.



La obra se encuentra en la fase de cimentar y preparar las bases de lo que será el templo de San Carlos de Foucauld.



Agrega que “es un espacio digno, fruto, también, del esfuerzo comunitario, que nos permite encontrarnos y celebrar la fe mientras seguimos soñando con la construcción del templo definitivo”.

Espacio pastoral





## Una misión en las periferias

Esta parroquia pertenece a la Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría, que acompaña el sector sur-occidental de la ciudad. Su vicario episcopal, monseñor Rubén Darío Hernández, resalta la importancia de esta presencia eclesial: “La Iglesia aquí es misionera, porque sale y acompaña a los que están en los márgenes de la ciudad. Estamos en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, y por ello la presencia del párroco es significativa. El padre Paulo es un sacerdote joven, al que le gusta caminar y ‘callejear la fe’”.

Los pastores arquidiocesanos que han acompañado esta comunidad han sido: Luis Fernando Parra Zapata, quien fue el primer párroco, y asignado junto a él, el padre italiano Luca Manni como vicario parroquial a quien se le encomendó todo el cuidado pastoral de la nueva parroquia. Actualmente, el padre Paulo anima la acción pastoral y evangelizadora en el territorio.

## Una comunidad que resiste y camina

Ciudad Bolívar ha recibido a lo largo de los años familias desplazadas y migrantes en busca de nuevas oportunidades. El barrio Bella Flor no es la excepción: sus habitantes son trabajadores, luchadores, muchos con casas construidas con sacrificio, otros todavía en arriendo, todos con la incertidumbre de la vida diaria.

“Estamos acompañando actualmente a unas 50 familias, un grupo pequeño pero muy fiel, que hemos visitado e identificado. Ellos van creciendo en su camino como Iglesia y como comunidad”, cuenta el párroco.

Monseñor Hernández también subraya la complejidad social del sector: “Es una comunidad todavía flotante, con migración interna y externa. Acompañamos también a los migrantes y al mundo de los caídos en la drogadicción y el alcoholismo, con sacerdotes jóvenes y pequeños grupos de catequistas, así vamos haciendo presencia de Iglesia en este camino discipular y misionero”.

## Los frutos que ya se ven

Aunque la parroquia es joven —creada oficialmente en 2016 por decreto arzobispal 1050, del cardenal Rubén Salazar Gómez—, la acción pastoral ha dado frutos. Los grupos de infancia misionera, la devoción mariana y los procesos de catequesis van en crecimiento.

“Hasta ahora hemos intentado fortalecer la vivencia litúrgica, la catequesis y la formación en la Palabra. Es un sector que necesita una fe profunda y bien fundamentada”, explica el padre González.

El Año Santo ha sido también una oportunidad de renovación espiritual: matrimonios, confesiones y la vivencia de la indulgencia han marcado a esta comunidad que busca crecer en el encuentro con Cristo.

## Una obra que necesita manos y corazones

El camino no está exento de desafíos: construir un templo en este terreno requiere tiempo, recursos y solidaridad. La comunidad aporta con actividades y pequeños esfuerzos, pero también hacen falta apoyos externos.

“Siempre hay personas que Dios pone en el camino. Invitamos a todos los que quieran unirse a esta obra a que colaboren con el nuevo templo en un sector que realmente lo necesita”, expresa el párroco.

## “Un pequeño grupo que fermenta toda la parroquia”

A su comunidad, el padre Paulo les anima a continuar “juntos como núcleo, como luz y fermento. Aunque somos un grupo pequeño, ya vemos grandes avances: las personas colaboran más, se acercan y descubren que la Iglesia puede ser un impulso para sus vidas”.

Es así como en Bella Flor, entre calles empinadas y casas humildes, la fe se levanta sobre bases firmes. El sueño de un templo digno ya no es solo promesa: es una obra que avanza, paso a paso, con la esperanza de toda una comunidad.



San Carlos de Foucauld, luz en medio de la vulnerabilidad

El patrono de esta parroquia no fue elegido al azar. San Carlos de Foucauld, que vivió en el silencio y la humildad del desierto de Argelia, es inspiración para una comunidad que también ha aprendido a resistir en medio de la pobreza.

“Su testimonio de vida entre los más pobres nos recuerda que desde la oración y la perseverancia nacen grandes frutos”.

Pueden apoyar esta obra escribiendo al WhatsApp 300 6409051, o a través de las redes sociales oficiales de la parroquia San Carlos de Foucauld.

Vea el reportaje escaneando el QR.





# Jubileos sacerdotales 2025

En el contexto del Año Santo y próximos a concluir el primer trienio del Camino Discipular Misionero, el 25 de septiembre, en la Basílica Metropolitana – Catedral Primada de Colombia, se celebraron los jubileos sacerdotales de quienes cumplen 25, 50 y 60 años de respuesta generosa al Señor.



## Gratitud, fraternidad y esperanza

Durante la eucaristía, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, destacó la “hermosa historia de salvación” que representan estos ministros ordenados. Les agradeció por ser obreros de la viña del Señor; por hacer presente la misericordia y cercanía de Dios; por sembrar esperanza en este territorio. También, agradeció a las comunidades que los han acogido y acompañado con la oración.

Retomando el capítulo 17 del Evangelio de san Juan, el cardenal se refirió a “tres peticiones de Jesús al Padre por los sacerdotes”:

**“No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del maligno”** (Jn 17,15): Recordó que el mundo es el lugar de la misión del sacerdote, donde debe custodiar el don recibido sin caer en las trampas del maligno.

**“Santifícalos en la verdad: Tu Palabra es verdad”**

(Jn 17,17): Les invitó a vivir una santidad sencilla y alegre, alimentada en la escucha diaria de la Palabra de Dios, que transforma la vida y hace fecundo el ministerio.

**“Que todos sean uno”** (Jn 17,21): Subrayó que la unidad es don y tarea, llamada a ser fermento de fraternidad en un mundo herido por divisiones, polarización y guerras. Para cultivarla y fortalecerla, explicó, es preciso orar y escuchar la voz de Dios, estando “dispuestos como Cristo a hacer la voluntad del Padre”.

Acompañaron esta celebración, los obispos auxiliares Edwin Vanegas, Alejandro Díaz y Germán Barbosa; el Consejo Episcopal; el cardenal emérito Rubén Salazar; monseñor Octavio Ruiz; monseñor Eulises González; monseñor Francisco Nieto Súa; comunidades religiosas, diáconos, seminaristas y comunidad en general.

## Sacerdotes Jubilares

### 60 años

Padre Jairo Humberto Méndez Pinzón  
Padre Donaldo Ortiz Lozano, S.J.

### 50 años


Padre Luis Fernando Martínez Walteros  
Padre Marco Fidel Murillo Rodríguez  
Padre Jorge Martín Beltrán Figueredo  
Padre Jorge Enrique Flautero Lara  
Padre Guillermo Antonio Cardona Grisales, S.J.  
Padre Remo Segalla Omezzolli, S.M.  
Padre Javier Giraldo Moreno, S.J.  
Padre Gabriel Jaime Pérez Montoya, S.J.

### 25 años

Monseñor Germán Humberto Barbosa Mora  
Padre Néstor Alfonso Silva Melo  
Padre Wilson Basto Cerinza  
Padre William Arbey Zuleta Hincapié  
Padre Mauricio Dueñas Pérez  
Padre Juan Álvaro Zapata Torres  
Padre Carlos Mario Charry Rodríguez  
Padre Marcos Alexander Quintero Riveros  
Padre Gonzalo Arias Cárdenas  
Padre Edwin Germán Chaves Quintero  
Padre Raúl Alzate Alzate  
Padre Mario Rodríguez Venegas  
Padre Marti Colom Marti  
Padre Silverio Ernesto Suárez Hernández  
Padre César Augusto Quiñonez Molano, O.P.  
Padre Juan Pablo Villamizar Jaimes, M.I.  
Padre Luis Bernardo Mur Malagón, S.D.B.  
Padre José Ángel Carrillo Gómez, C.J.M.  
Padre Alejandro Adame Martínez, C.S.V.  
Padre César Andrés Gutiérrez Rincón, S.M.M.  
Padre Israel Arévalo Muñoz, C.M.  
Padre Carlos José Sierra Rodríguez, S.S.S.  
Padre Wilson Adrián Fonseca Ríos, C.F.S.  
Padre César Orlando Urazán García, O.P.  
Padre Francisco Alejandro Tobón González, O.C.D.  
Padre Luis Alfredo Escalante Molina, S.D.S.  
Padre Nelson Alonso Velandia Heredia, S.J.  
Padre Luis Guillermo Sarasa Gallego, S.J.  
Padre Guillermo Efrén Cabello Leiva, S.J. F



# Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis de Bogotá (1747-2025)



La Arquidiócesis de Bogotá fue la primera sede que en Colombia tuvo obispos auxiliares. Hasta la fecha han sido 35 prelados que han apoyado la acción pastoral y evangelizadora en este territorio arquidiocesano, sirviendo de manera articulada y bajo la guía de los arzobispos que han pastoreado esta jurisdicción eclesiástica.



# La importante misión de los obispos auxiliares en Bogotá

Por: Monseñor Rafael De Brigard

Actualmente, la Arquidiócesis de Bogotá tiene alrededor de 300 parroquias. Están agrupadas en ocho vicarías episcopales, algunas de las cuales tienen más parroquias que algunas diócesis de Colombia. Aproximadamente 20 colegios parroquiales; una universidad; numerosas fundaciones; centenares de sacerdotes, entre diocesanos y religiosos; muchísimas casas de religiosos y sus meritorias e importantes obras de apostolado en los más variados campos; el tribunal eclesiástico; los crecientes movimientos apostólicos de tipo laical; centenares de templos y un sinnúmero de otras realidades que conforman esta iglesia particular. No sería justo, desde ningún punto de vista, dejar toda esta carga pastoral únicamente sobre los hombros del arzobispo de Bogotá.

Los obispos auxiliares existentes en Bogotá desde hace un par de siglos, les han sido dados a los arzobispos para ser sus primeros colaboradores en el cuidado pastoral de todas las personas que han habitado y habitan esta iglesia, con cabeza hoy en la sabana de Bogotá, pero que se inició en Santa Marta hace ya casi 500 años. En sus primeros siglos el reto era la inmensa extensión y los precarios medios de comunicación de entonces. Hoy en día el reto es la multiplicidad de tareas, la concurrencia simultánea de muchas de ellas, la velocidad de los acontecimientos y, cómo no, el espíritu jurista que se ha tomado la vida colombiana y casi que por necesidad la de la misma Iglesia. Que un arzobispo cuente con colaboradores tan estrechos como los obispos auxiliares no solo es una necesidad sentida, sino también una respuesta práctica para que la Arquidiócesis pueda cumplir su misión pronta y fructíferamente.

Por otra parte, los 35 obispos auxiliares que hasta ahora han servido a los arzobispos de Bogotá y por tanto a esta Arquidiócesis, han encontrado en esta misión una verdadera escuela episcopal. La mayoría han llegado a ser después obispos titulares de otras

diócesis en Colombia. Realmente Bogotá es un campo de formación para los obispos, lleno de oportunidades, retos, y siempre un campo exigente porque, al menos en las últimas décadas, la ciudad capital reúne casi todas las problemáticas de la muy compleja vida colombiana, en medio de la cual la Iglesia, en concreto la Curia de Bogotá, sigue jugando un papel muy significativo, aunque la mayoría de veces silencioso y discreto.

**¿Ha sido buena la experiencia de los obispos auxiliares en la Arquidiócesis de Bogotá a lo largo de la historia?** Todo indicaría que, en líneas generales, sí lo ha sido. La pregunta es válida porque el obispo auxiliar es tan obispo como el titular y esto podría generar tensiones y, aun, desacuerdos. Y esto ha sucedido muchas veces, pero casi siempre dentro de un espíritu de unidad y de ánimo de servicio. Curiosamente, dos arzobispos con derecho a sucesión: González Arbeláez e Isaza Restrepo, no llegaron a ocupar la sede de Bogotá, precisamente por esas discrepancias que en ocasiones se han dado entre el titular y sus auxiliares. Esto quizás sirva de signo para recordar que quienes desempeñan la misión episcopal son seres humanos con sus ideales propios, con sus fortalezas y debilidades y quizás con algunas vanidades y caprichos, pero han sido llamados por Dios a este importante servicio apostólico desde esas mismas condiciones. No son ángeles.

También conviene hacer notar que los obispos auxiliares asumen de hecho una mediación en el diario vivir entre el clero y su arzobispo. No todo debe llegar a la congestionada mesa y agenda del arzobispo. Con frecuencia el auxiliar es una especie de parachoques que evita cargar innecesariamente el titular con

“

Realmente Bogotá es un campo de formación para los obispos, lleno de oportunidades, retos, y siempre un campo exigente

”



demasiadas preocupaciones que, con buen criterio y manejo, se solucionan en las oficinas del primer piso. De igual manera, los obispos auxiliares llevan la representación del primado y de la misma Arquidiócesis, en numerosas comunidades e instituciones y también ante personas en particular. Se diría que el gran reto de los auxiliares es la fidelidad y lealtad al arzobispo para conservar el mayor bien de la Iglesia y de toda iglesia particular que no es otro que la unidad. Si un obispo auxiliar generara partidos o grupos, tendencias que puedan romper la comunión y, en el peor de los casos, hacer de opositor al titular, su misión debería terminar inmediatamente.

En síntesis, el ideal de un obispo auxiliar exige una persona muy sólida, una vocación diáfana y una entrega sin reservas a su iglesia local y luego a la universal y, lo más importante, como lo señaló recientemente el papa León XIV a los nuevos obispos: son hombres que saben que han recibido este bello ministerio, no para sí mismo, sino para Dios, para la Iglesia y para el pueblo de Dios.

La historia de los obispos auxiliares en la Arquidiócesis de Bogotá ha demostrado que estos hombres han existido y siguen existiendo.

“

Los obispos auxiliares  
llevan la representación  
del primado y de la  
misma Arquidiócesis,  
en numerosas  
comunidades e  
instituciones y también  
ante personas en  
particular

”



Obispos auxiliares de la  
Arquidiócesis de Bogotá

Monseñor Germán Barbosa Mora,  
monseñor Edwin Vanegas Cuervo  
y Alejandro Díaz García, con el  
cardenal Luis José Rueda Aparicio.





## Monseñor José Carrión y Marfil (1747-1827)

Nació en Estepona (Málaga) el 22 de abril de 1747. Realizó estudios de derecho en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se graduó. Tras ejercer como abogado en Sevilla, eligió la carrera militar. Más adelante sintió la vocación religiosa y, al concluir los estudios teológicos, fue ordenado presbítero en 1773.

Viajó a México con el obispo de Yucatán, Antonio Caballero y Góngora quien, al ser promovido a la Arquidiócesis de Santa Fe, llevó consigo a Carrión como vicario general. **En 1784 fue nombrado obispo auxiliar de Santa Fe** y consagrado en Cartagena de Indias el 27 de marzo de 1785. Acompañó el gobierno de la Arquidiócesis hasta ser elegido obispo para la nueva Diócesis de Cuenca. Desde Bogotá se trasladó primero a Quito y luego a su nueva sede, donde ingresó el 17 de diciembre de 1787.

Falleció el 13 de mayo de 1827. Sus restos reposan en la iglesia de la Asunción de esa población.



## Monseñor José Antonio Chaves, O.F.M. (1787-1856)

Religioso franciscano nacido en Puente Nacional (Santander), en mayo de 1787.

Patriota y amigo del general Francisco de Paula Santander, fue considerado como el primer rector del Colegio Boyacá de Tunja. **Fue obispo auxiliar de Bogotá con residencia en Casanare, desde el 24 de mayo de 1834**, conservó esa condición hasta su muerte el 3 de mayo de 1856.



## Monseñor Indalecio Barreto (1818-1875)

Nació en Somondoco (Boyacá), en 1818. Eclesiástico del Seminario Conciliar de Bogotá; teólogo y bachiller de la Universidad Central. Fue ordenado sacerdote en 1845. Sirvió también como catedrático universitario; miembro de la Asamblea Constituyente del Estado de Boyacá.

Firmó la Constitución Política para la Confederación Granadina de 1858; fue rector del Seminario Mayor de Bogotá (1868-1871); y **obispo auxiliar de Bogotá, desde marzo 21 de 1873 hasta enero 16 de 1874**. Posteriormente, fue nombrado arzobispo de Pamplona de 1874 a 1875.

Murió en Cúcuta en 1875.





### Monseñor Moisés Higuera Alba (1842-1915)

Nació el 20 de diciembre de 1842 en Tibasosa (Boyacá). Fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1869. Se desempeñó como obispo auxiliar de dos arquidiócesis: **la de Bogotá, desde el 7 de abril de 1876 a 1884**, y la de Medellín desde 1884 hasta su muerte, el 25 de septiembre de 1915.



### Monseñor Leonidas Medina Lozano (1854-1953)

Nació el 18 de junio de 1854 en Tuta (Boyacá), fue ordenado sacerdote el 15 de octubre de 1876. Ejerció distintos encargos pastorales: fue nombrado obispo de Pasto el 23 de enero de 1912; obispo de Camaco y **auxiliar de Bogotá el 27 de marzo de 1916 hasta el 7 de marzo de 1923**, cuando es nombrado obispo de Socorro y San Gil el 19 de enero de 1928.

Renunció el 19 de julio de 1947.

Murió el 25 de diciembre de 1953 en Bogotá.



### Monseñor Luis Andrade Valderrama, O.F.M (1902-1977)

Nació el 12 de enero de 1902 en Bucaramanga, en una familia que reunía las mejores virtudes santandereanas y que fue educada bajo principios cristianos orientados al servicio de los demás, tal como lo propuso un padre que había sido gobernador de Santander y ministro del tesoro.

Luis ingresó a los once años a la comunidad de los franciscanos y fue ordenado sacerdote el 7 de marzo de 1925. Dentro de sus encargos pastorales se desempeñó como obispo de Dagno y **auxiliar de Bogotá desde el 3 de marzo de 1939 hasta el 16 de junio de 1944**, cuando fue nombrado obispo de Antioquia.

Renunció el 9 de marzo de 1955.

Murió el 29 de junio de 1977 en Bogotá.





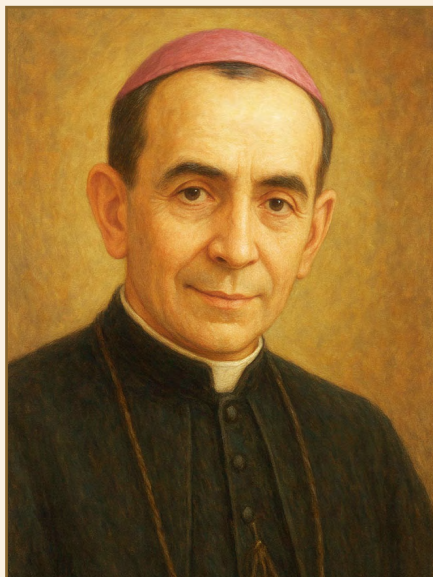
### Monseñor Emilio De Brigard Ortiz (1888-1986)

Nació en Chía (Cundinamarca), el 15 de mayo de 1888. El ambiente en el que creció se caracterizó por una vida cristiana muy clara y concreta, pues su padre dedicó parte de sus esfuerzos económicos y espirituales a la atención de los más necesitados.

Monseñor De Brigard vivió 98 años, de los cuales dedicó casi 75 a la vida sacerdotal.

Fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1911 para el clero de Bogotá; obispo de Coracecio y auxiliar de Bogotá el 29 de julio de 1944; arzobispo de Disti y **auxiliar de Bogotá el 26 de octubre de 1961**. Fue conocido por su compromiso con la educación y la caridad. Estuvo vinculado por más de 50 años al colegio Gimnasio Moderno de Bogotá. Allí creó la Fundación de caridad Monseñor Emilio de Brigard.

Murió el 6 de marzo de 1986 en la capital colombiana. Sus restos están sepultados en la Catedral Primada de Bogotá.



### Monseñor Luis Pérez Hernández, C.I.M. (1894-1959)

Eudista de la Congregación de Jesús y María. Fue ordenado sacerdote el 10 de marzo de 1918. Ejerció su ministerio episcopal como obispo de Arado y **auxiliar de Bogotá, el 3 de noviembre de 1945** y como obispo de Cúcuta a partir del 29 de mayo de 1956.

Murió el 28 de junio de 1959 en Bogotá.

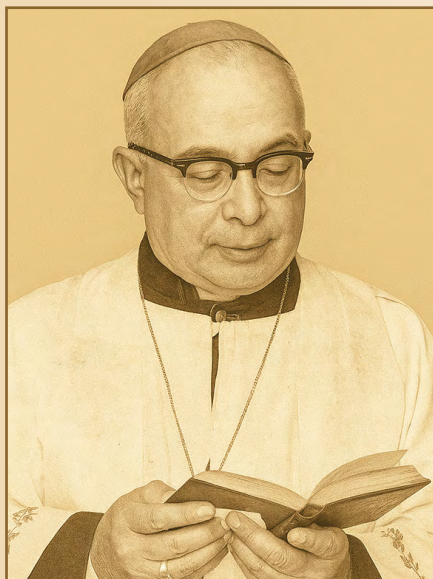


### Monseñor José de Jesús Martínez Vargas (1897-1987)

Nació el 28 de febrero de 1897 en Mogotes (Santander). Fue ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1921 para el clero del Socorro. En su ejercicio pastoral, tras recibir el episcopado, sirvió como obispo de Aulona y auxiliar de Nueva Pamplona el 13 de julio de 1949; **obispo auxiliar de Bogotá el 25 de enero de 1951**; obispo de Armenia el 18 de diciembre de 1952. Renunció el 8 de febrero de 1972.

Murió el 9 de enero de 1987 en San Gil.





### Monseñor Pablo Correa León (1918-1980)

Nació el 5 de junio de 1918 en Bogotá, fue ordenado sacerdote el 26 de octubre de 1941 en Roma para el clero de Bogotá.

Su ministerio episcopal lo ejerció como obispo de Gisipa y **auxiliar de Bogotá el 10 de noviembre de 1956**; como obispo de Cúcuta desde el 22 de julio de 1959.

Renunció el 27 de julio de 1970.

Murió el 19 de agosto de 1980 en Bogotá.



### Monseñor José Gabriel Calderón Contreras (1919-2006)

Nació en Bogotá el 15 de julio de 1919, en el seno de una de las familias más prestigiosas e influyentes de su época. Desde muy joven sintió el llamado al sacerdocio y según su propio relato, su madre le confeccionaba indumentarias propias de los sacerdotes. Fue ordenado presbítero el 8 de noviembre de 1942 para el clero de Bogotá. El papa Juan XXIII lo nombró **obispo auxiliar de Bogotá en diciembre de 1958**, fue consagrado obispo el 6 de enero de 1959 de manos del cardenal Paolo Giobbe (ex nuncio en Colombia) y asumió como obispo de la extinta Diócesis de Victoriana.

En abril de 1962 por orden del papa fue transferido como nuevo obispo ordinario a la diócesis de Cartago (separada de la diócesis de Cali), convirtiéndolo así en su primer obispo. Fue obispo titular diocesano hasta abril de 1995, cuando presentó su renuncia al papa Juan Pablo II, debido a que alcanzó la edad de jubilación.

Murió el 15 de marzo de 2006.

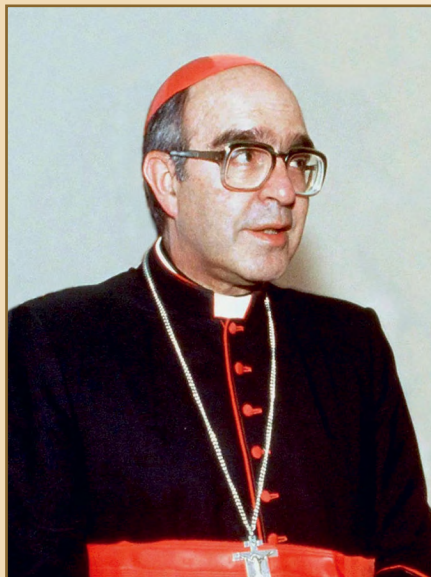


### Monseñor Rubén Buitrago Trujillo, O.A.R. (1921-1991)

Nació el 12 de septiembre de 1921 en Manizales. Fue ordenado sacerdote el 14 de mayo de 1944 para los agustinos recoletos y nombrado obispo de Acque Flavie y **auxiliar de Bogotá el 25 de febrero de 1971**. Posteriormente, fue nombrado tercer obispo diocesano de Zipaquirá, el 8 de julio de 1974.

Murió el 27 de septiembre de 1991 en Bogotá.





## Monseñor Alfonso López Trujillo (1935-2008)

Nació en Villahermosa, en el departamento de Tolima el 8 de noviembre de 1935. Fue ordenado sacerdote el 13 de noviembre de 1960. Fue nombrado obispo titular de Boseta y **obispo auxiliar de Bogotá el 25 de febrero de 1971**, el 25 de marzo de este año fue consagrado por el cardenal Aníbal Muñoz Duque.

En 1972, López Trujillo fue elegido secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano, puesto que desempeñó hasta 1984; arzobispo coadjutor de Medellín el 22 de mayo de 1978; arzobispo de Medellín el 2 de junio de 1979; presidente del Pontificio Consejo para la Familia el 9 de enero de 1991; cardenal presbítero el 2 de febrero de 1983. Título: Santa Prisca; cardenal obispo el 17 de noviembre de 2001. Título: Frascati.

Murió el 19 de abril de 2008, en Roma.

## Cardenal Mario Revollo Bravo (1919-1995)

Nació en el puerto italiano de Génova, el 15 de junio de 1919, en la familia conformada por el cónsul colombiano Enrique Revollo del Castillo y su esposa Soledad Bravo Arbeláez. Su abuelo, el general Juan Climaco Arbeláez, fue hermano del arzobispo de Bogotá Vicente Arbeláez. Fue ordenado sacerdote el 31 de octubre de 1943 para el clero de Bogotá; obispo titular de Tinisa de Numidia y **auxiliar de Bogotá el 13 de noviembre de 1973**; arzobispo de Nueva Pamplona el 28 de febrero de 1978; arzobispo de Bogotá el 25 de junio de 1984.

Entre sus servicios pastorales se destaca su desempeño, por varias décadas, como docente y capellán en diferentes instituciones educativas y en el Seminario Mayor; su servicio como secretario de educación y catequesis de Bogotá. También, su intensa labor periodística: trabajó en la reconstrucción del semanario arquidiocesano *El Catolicismo* que había quedado destruido en 1948. Tras su reconstrucción, quedó a su cargo por más de 17 años. También, presidió la Conferencia Episcopal Colombiana en donde, consciente de la importancia de los medios de comunicación sobre la educación y la vida moderna, centró varias de sus conferencias, además de promulgar el nuevo Derecho Canónico.

Con la renuncia del cardenal Aníbal Muñoz Duque en 1984, el papa Juan Pablo II, lo trasladó a la Arquidiócesis de Bogotá, nombrándolo cuatro años más tarde cardenal presbítero y un año más tarde cardenal de San Bartolomeo all'Isola.

Desde allí fortaleció las vicarías episcopales; restauró el patrimonio artístico de la Arquidiócesis; contribuyó a los procesos de paz de Belisario Betancur; y preparó la Visita Apostólica de Juan Pablo II en 1986.

Murió el 3 de noviembre de 1995.







### Monseñor José Mario Escobar Serna (1927-2005)

Nació el 21 de noviembre de 1927 en Santa Bárbara (Antioquia). Fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1953; obispo de Urbisaglia y **auxiliar de Bogotá el 20 de junio de 1974**, atendiendo el vicariato castrense. Sirvió, además, como coadjutor de la Diócesis de Palmira a partir del 3 de mayo de 1982, renunciando a este servicio episcopal el 13 de octubre del 2000 debido a una penosa enfermedad.

Murió el 10 de junio de 2005.



### Monseñor Víctor Manuel López Forero (1931-2023)

Nació en Puente Nacional (Santander), el 29 de marzo de 1931. Fue ordenado sacerdote el 27 de octubre de 1957 e incardinado en el clero de la Arquidiócesis de Bogotá. Fue nombrado por el papa Pablo VI obispo titular de Afufenia y **auxiliar de Bogotá el 6 de mayo de 1977**; obispo de Socorro y San Gil en 1980; ordinario militar para Colombia en 1985; arzobispo de Nueva Pamplona en 1995; y arzobispo de Bucaramanga en 1998.

El 13 de febrero de 2009, el papa Benedicto XVI aceptó su solicitud de renuncia por motivos de edad.

Falleció en Bucaramanga el 23 de septiembre de 2023, a la edad de 92 años.



### Monseñor Ramón Darío Molina Jaramillo, O.F.M. (1935-2018)

Nació el 31 de agosto de 1935 en Envigado (Antioquia). Fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1961 para los franciscanos. En ejercicio de su ministerio episcopal fue obispo de Timici y **auxiliar de Bogotá el 6 de mayo de 1977**; obispo de Montería el 23 de marzo de 1984; y obispo de Neiva el 19 de enero de 2001. También, fue rector fundador de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Montería.

El 4 de febrero de 2012 s.s. Benedicto XVI aceptó su renuncia, por límite de edad.

Murió el 14 de octubre de 2018.





### Monseñor Luis Gabriel Romero Franco (1935)

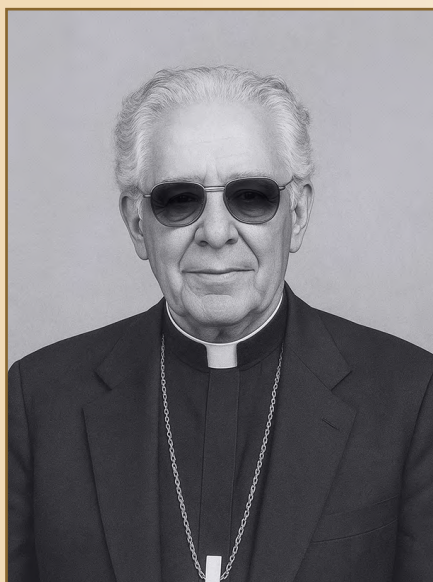
Nació en Bogotá el 19 de marzo de 1935. Fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1958, para la Arquidiócesis de Bogotá. El 16 de mayo de 1977 Su Santidad Pablo VI lo nombró obispo titular de Maturba y **auxiliar de Bogotá, el 29 de junio de 1977**. Nombrado obispo de Facatativá el 22 de abril de 1986, tomó posesión de la Sede el 14 de junio de 1986. El 13 de noviembre de 2010 el papa Benedicto XVI le aceptó la renuncia a su cargo episcopal.



### Monseñor Jorge Ardila Serrano (1925-2010)

Nació el 17 de septiembre de 1925 en Zapatoca (Santander). Fue ordenado sacerdote el 17 de octubre de 1948 para el clero de Socorro y San Gil. Nombrado obispo de Tisedi y **auxiliar de Bogotá el 27 de octubre de 1980**; obispo de Girardot el 21 de mayo de 1988. Renunció el 15 de junio de 2001.

Murió el 12 de octubre de 2010.



### Monseñor Guillermo Álvaro Ortiz Carrillo (1924-2000)

Nació el 10 de diciembre de 1924 en Fosca (Cundinamarca). Fue ordenado sacerdote el 6 de diciembre de 1953 para el clero de Bogotá. En ejercicio de su episcopado sirvió como obispo de Páez y **auxiliar de Bogotá el 3 de mayo de 1986**; obispo coadjutor de Garagoa el 16 de febrero de 1989; obispo de Garagoa el 27 de diciembre de 1989.

Murió el 24 de febrero del 2000.





### Monseñor Fabio Suescún Mutis (1942)

Nació en Bucaramanga (Santander) el 10 de noviembre de 1942. Fue ordenado sacerdote en Bogotá el 19 de noviembre de 1966, incardinándose a esta Arquidiócesis.

Fue promovido al episcopado como obispo titular de Giomnio y **auxiliar de Bogotá, el 3 de mayo de 1986**. Su ordenación episcopal tuvo lugar el 13 de junio siguiente en la misma capital. Fue también obispo de Pereira a partir del 20 de noviembre de 1993 y trasladado al Ordinariato Militar para Colombia el 19 de enero de 2001.

El 7 de diciembre de 2020 el papa Francisco aceptó su renuncia al cargo pastoral.



### Monseñor Enrique Sarmiento Angulo (1934)

Nació en Bogotá el 1 de junio de 1934. Recibió la ordenación sacerdotal en Roma el 24 de octubre de 1958 y se incardinó en la Arquidiócesis de Bogotá. El 3 de mayo de 1986, el Santo Padre Juan Pablo II lo elige para la Sede titular de Crepedula con el encargo de **obispo auxiliar de Bogotá, desde 13 de junio de 1986**. Fue, también, designado por el Papa administrador apostólico de Bogotá el 13 de agosto de 1994, misión que desempeñó hasta la toma de posesión como ordinario de esta Arquidiócesis de monseñor Pedro Rubiano Sáenz, el 11 de febrero de 1995.

El 6 de agosto de 2003 el Santo Padre Juan Pablo II lo nombró obispo de la Diócesis de Fontibón y el 25 de noviembre de 2011 el papa Benedicto XVI le aceptó la renuncia a este encargo pastoral.



### Monseñor Agustín Otero Largacha, O.A.R. (1940-2004)

Nació en Bogotá (Cundinamarca) el 28 de agosto de 1940. Fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1964 para la Orden de los Agustinos Recoletos. Fue nombrado **obispo auxiliar de Bogotá el 7 de mayo de 1986** y recibió la ordenación episcopal el 13 de junio de 1986. Falleció a los 63 años, el 9 de mayo de 2004, estando encargado de la Zona Pastoral Episcopal Cristo Sacerdote, en esta jurisdicción eclesiástica.





### Monseñor Oscar Urbina Ortega (1947)

Nació el 13 de abril de 1947 en Arboledas (Norte de Santander). Fue ordenado sacerdote el 30 de noviembre de 1973, incardinándose a la Arquidiócesis de Bogotá. Su Santidad Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Forconio y **auxiliar de Bogotá, el 8 de marzo de 1996**, recibiendo la ordenación episcopal el 13 de abril de ese mismo año. El 9 de noviembre de 1999, fue nombrado obispo de Cúcuta, por el papa Juan Pablo II.

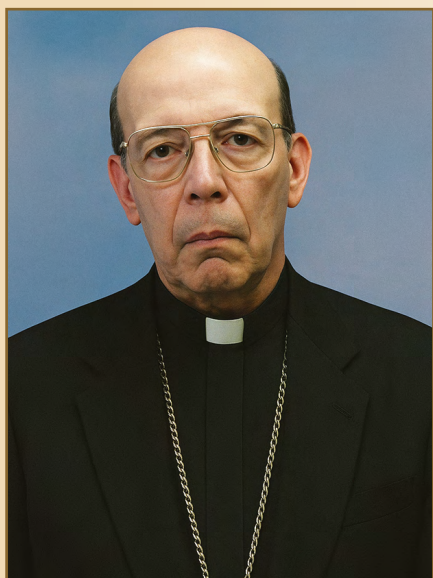
Dentro de su servicio pastoral se destaca su desempeño como presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral de la Evangelización, de la Cultura y la Educación de la Conferencia Episcopal de Colombia. Fue presidente de la sección de cultura del departamento de cultura y educación del CELAM. El 30 de noviembre de 2007, Su Santidad Benedicto XVI lo nombró arzobispo de Villavicencio. El 23 de abril de 2022, el papa Francisco aceptó su renuncia al gobierno pastoral de la Arquidiócesis de Villavicencio.



### Monseñor José Octavio Ruiz Arenas (1944)

Monseñor Octavio Ruiz Arenas nació en Bogotá el 21 de diciembre de 1944. Fue ordenado sacerdote el 29 de noviembre de 1969 en Bogotá, Arquidiócesis a la que se incardinó. Fue nombrado obispo titular de Troina y **auxiliar de Bogotá el 8 de marzo de 1996**; recibió la consagración el 13 de abril de ese mismo año. El 16 de julio de 2002, fue nombrado obispo de Villavicencio y el 3 de julio de 2004, al ser elevada la diócesis de Villavicencio a Sede Metropolitana, fue nombrado primer arzobispo en esta jurisdicción eclesiástica.

En mayo de 2007, Su Santidad Benedicto XVI lo nombró vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina. En noviembre de ese mismo año dejó su cargo como arzobispo de Villavicencio. El 13 de mayo de 2011 el papa Benedicto XVI lo nombró secretario del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. El 2 de septiembre de 2020 cesó sus labores al servicio de la Santa Sede en el Vaticano.



### Monseñor Fernando Sabogal Viana (1941-2013)

Nació en Mariquita (Tolima), el 28 de mayo de 1941. Fue ordenado sacerdote el 22 de enero de 1967, para el clero de Zipaquirá. Tras adelantar estudios en teología dogmática, trabajar como profesor y servir en la Conferencia Episcopal como secretario general adjunto del episcopado, fue nombrado por el papa Juan Pablo II, **obispo auxiliar de Bogotá, el 8 de marzo de 1996**, recibiendo su ordenación episcopal el 13 de abril del mismo año.

Falleció el 1 de diciembre de 2013 en Bogotá.





### Monseñor Daniel Caro Borda (1939)

Nació en Bogotá el 22 de diciembre de 1939. Recibió la ordenación presbiteral el 15 de agosto de 1963 y se incardinó en la Diócesis de Zipaquirá. El Santo Padre Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Rusubisir y **auxiliar de Bogotá el 21 de julio de 2000**. Fue consagrado obispo el 9 de septiembre de 2000. El 6 de agosto de 2003 fue nombrado obispo de la Diócesis de Soacha. El 29 de junio de 2016 el papa Francisco aceptó su renuncia como obispo de la Diócesis de Soacha.



### Monseñor José Roberto Ospina Leongómez (1947)

Nació el 20 de marzo de 1947 en San Miguel de Sema (Boyacá).

Fue ordenado presbítero el 29 de noviembre de 1972, incardinándose en la Arquidiócesis de Bogotá, como miembro del Instituto de Jesús Adolescente. Su Santidad Juan Pablo II, lo nombró **obispo auxiliar de Bogotá el 9 de abril de 2004** y el 29 de mayo del mismo año, fue su ordenación episcopal. El 10 de mayo de 2012, Su Santidad Benedicto XVI, lo nombró obispo de Buga y tomó posesión canónica de la Diócesis el 30 de junio de 2012. Del 31 de octubre de 2020 al 9 de diciembre de 2021, fue administrador apostólico de la Diócesis de Cartago.

En el 2022, al cumplir sus 75 años de edad, y como lo estipula el Código de Derecho Canónico, su renuncia fue aceptada por el Sumo Pontífice, el sábado 7 de diciembre de 2024.



### Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa (1948)

Nació en de Panqueba (Boyacá) el 17 de septiembre de 1948. El 30 de noviembre de 1973 recibió la ordenación presbiteral por imposición de manos del cardenal Aníbal Muñoz Duque, entonces arzobispo de Bogotá. Recibió la distinción de capellán de Su Santidad el 22 de junio de 2007. El papa Benedicto XVI lo nombró obispo titular de Teglata de Numidia y **auxiliar de Bogotá el 22 de octubre de 2008**. Fue ordenado obispo el 17 de noviembre del mismo año. El 2 de febrero de 2011 fue nombrado obispo de la Diócesis de San José del Guaviare. El 7 de julio de 2011, la XCI Asamblea Plenaria lo designó delegado de la Conferencia Episcopal de Colombia ante el Consejo Directivo del Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA. El 26 de junio de 2015, el papa Francisco lo nombró obispo de Engativá, servicio episcopal que ejerció hasta el 23 de agosto del 2024.

Actualmente, es obispo emérito de Engativá.





### Monseñor Luis Manuel Alí Herrera (1967)

Nació en Barranquilla (Atlántico) en 1967. Fue ordenado sacerdote el 28 de noviembre de 1992, para el clero de Bogotá. El 17 de diciembre de 2014 fue designado miembro de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores. El papa Francisco lo nombró obispo titular de Giubalziana y **auxiliar de Bogotá, el 7 de noviembre de 2015.**

Su consagración episcopal tuvo lugar el 12 de diciembre de 2015.

En 2021, fue nombrado secretario general de la Conferencia Episcopal de Colombia. El 14 de septiembre de 2022, el Papa lo ratificó para un tercer mandato de cinco años en la Comisión Pontificia para la Protección de Menores. Desde marzo de 2023, junto con el Consejo Nacional para la Cultura del Cuidado, implementó el programa “Iglesias seguras y protectoras” en todas las jurisdicciones eclesiásticas del país.

El 15 de marzo de 2024 fue designado por el papa Francisco como secretario de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores en Roma.



### Monseñor Pedro Manuel Salamanca Mantilla (1961)

Nació en Bucaramanga (Santander), el 4 de junio de 1961. Fue ordenado presbítero en Bogotá el 30 de noviembre de 1986 por el cardenal Mario Revollo Bravo para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá. El papa Francisco lo nombró como **obispo auxiliar de Bogotá el 7 de noviembre de 2015.** El 12 de diciembre fue ordenado obispo por cardenal Rubén Salazar Gómez. El 5 de junio de 2021 fue nombrado administrador apostólico de la Diócesis de Facatativá y el 21 de abril de 2022 el papa Francisco lo nombró obispo titular de la misma, tomando posesión de esta sede el 16 de junio del mismo año.



### Monseñor Germán Medina Acosta (1958)

Nació en Bogotá el 25 de febrero de 1958. Fue ordenado sacerdote el 11 de junio de 1983 por el cardenal Aníbal Muñoz Duque, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá. Fue nombrado por el papa Francisco como obispo titular de Aradi y **auxiliar de Bogotá el 11 de julio de 2021.** Fue ordenado obispo el 14 de agosto de 2021 tomando posesión de su cargo.

El 29 de junio de 2024 fue nombrado por el papa Francisco obispo de Engativá y tomó posesión canónica de la sede asignada el 23 de agosto del mismo año.





### Monseñor Alejandro Díaz García (1974)

Nació en Bogotá, el 1 de junio de 1974. Fue ordenado sacerdote por monseñor Pedro Rubiano Sáenz el 4 de diciembre de 1999 para el servicio en la Arquidiócesis de Bogotá. Fue nombrado por el papa Francisco **obispo auxiliar de Bogotá, el 4 de mayo de 2024** y ordenado en la Catedral Primada de Colombia, por el cardenal Luis José Rueda Aparicio. Dentro de su servicio pastoral se ha destacado su ejercicio en la Santa Sede como oficial del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización entre 2012 y 2019. También ha servido como: animador del equipo arquidiocesano para la formación permanente del clero y miembro del equipo de formadores del Seminario Mayor de Bogotá en dos períodos.



### Monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo (1975)

Nació en Bogotá, el 21 de mayo de 1975. Fue ordenado sacerdote en la Arquidiócesis de Bogotá el 4 de diciembre de 1999 por el cardenal Pedro Rubiano Sáenz. En ejercicio de su ministerio ha servido como: miembro del equipo arquidiocesano de pastoral vocacional; coordinador arquidiocesano del diálogo ecuménico e interreligioso; animador para la formación permanente del clero; formador en el Seminario Mayor, entre otros servicios. Tras desempeñarse como Rector del Seminario Mayor desde el año 2018, fue nombrado por el papa Francisco como **obispo auxiliar de Bogotá el 29 de junio de 2024**. Fue ordenado obispo el 3 de agosto del 2024, por el cardenal Luis José Rueda Aparicio.



### Monseñor Germán Humberto Barbosa Mora (1974)

Nació en Bogotá, el 24 de diciembre de 1974. Fue ordenado sacerdote para la Arquidiócesis de Bogotá el 2 de diciembre de 2000. En el 2003, con la creación de las diócesis urbanas, entre ellas la de Engativá, el padre Germán Humberto quedó incardinado en dicha jurisdicción eclesiástica.

Dentro de sus servicios pastorales se destacan: formador y delegado de animación vocacional en el Seminario Mayor de Bogotá; miembro del Consejo Episcopal de la Diócesis de Engativá; director de la Casa Seminario San Lorenzo, en Cota. El papa León XIV lo nombró **obispo auxiliar de Bogotá el 20 de junio de 2025**, asignándole la sede titular de Uzalensis.



## ARZOBISPOS COADJUTORES



### Monseñor Juan Manuel González Arbeláez (1892-1966)

#### Arzobispo coadjutor con derecho a sucesión

Nació en Rionegro (Antioquia), el 17 de enero de 1892. Fue ordenado sacerdote el 17 de enero de 1915, para el clero de Medellín; obispo de Manizales el 3 de julio de 1933. Llegó a Bogotá como **coadjutor con derecho a sucesión del arzobispo Ismael Perdomo en 1934 y ejerció el cargo hasta 1942**, pero ante distintas actuaciones en un momento de fuerte agitación política fue trasladado. Después de un año como arzobispo de Popayán, salió a una especie de autoexilio, que duró hasta su muerte en Roma, el 4 de enero de 1966.



### Monseñor Rubén Isaza Restrepo (1916-1987)

Nació el 19 de marzo de 1916 en Salamina (Caldas). Fue ordenado sacerdote el 29 octubre 29 de 1939 en Roma para el clero de Manizales. Ejerció su ministerio episcopal como: obispo de Badie y auxiliar de Cartagena el 18 de diciembre de 1952, obispo de Montería el 4 de noviembre de 1956; obispo de Ibagué el 2 de noviembre de 1959. Fue nombrado **coadjutor de Bogotá y arzobispo de Lares el 3 de enero de 1964**, pero sin derecho a sucesión por lo que no le correspondió reemplazar al cardenal Concha Córdoba al producirse la vacante de la sede.

Posteriormente, fue arzobispo de Cartagena el 3 de octubre de 1974. Renunció el 15 de marzo de 1983.

Murió el 9 de marzo de 1987 en Manizales. F



# Desde la Cancillería

## COMUNICADO N.º 023/2025

### Párrocos

Al señor presbítero **Joselín Alirio Buitrago García**, en la parroquia María Madre de Dios, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero **José Esteban Fernández**, en la parroquia La Veracruz, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre **Gabriel Armando I.M.C.**, en la parroquia Nuestra Señora de la Consolata, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor presbítero **Eduardo Andrés Ávila Antonio**, en la parroquia Nuestra Señora de Altagracia, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **José Rafael Garrido Rodríguez, S.J.**, párroco en la parroquia San Francisco Javier, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero **Fredy Leonardo Galvis Cifuentes**, en la parroquia San Luis Beltrán, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo fray **Uriel Andrés Zamora, O.S.A.**, en la parroquia Santa Mónica, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero **Víctor Alfonso Mosquera Suárez**, en la parroquia San Juan de Usme y en la parroquia Santa Joaquina de Vedruna, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

### Administradores Parroquiales

Al señor presbítero **Isaías Márquez Molina**, en la Basílica Menor La Inmaculada Concepción – Cáqueza, mientras dure la convalecencia del padre Yarolt Contreras Morantes, quien seguirá siendo párroco.

Al señor presbítero **Miguel Ángel Cabrera Campos**, en la parroquia Nuestra Señora del Lucero, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al reverendo padre **Luis Ariel Rincón Castro, C.Ss.R.**, en la parroquia Santa María de Jerusalén, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

**Vicarios parroquiales, con facultades generales para presenciar matrimonios en la parroquia para la que han sido nombrados y durante el tiempo que permanezcan en el cargo**

Al señor presbítero **Raúl Alzate Alzate**, en la parroquia Santa Bibiana, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero **Yesid Sebastián Álvarez Álvarez**, en la Basílica Menor La Inmaculada Concepción – Cáqueza, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Campo Elías Gutiérrez Gutiérrez, S.D.S.**, en la parroquia Madre del Salvador, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre **Fredy Humberto Castañeda Vargas, S.J.**, vicario parroquial en la parroquia San Francisco Javier, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

### Diáconos permanentes

Al diácono permanente **Mauricio Castiblanco Beltrán**, adscrito en la capellanía del Cementerio Jardines de Paz.

### Arciprestes (periodo 2023-2026)

Al señor presbítero **Jefferson Echeverry Giraldo**, arcipreste del Arciprestazgo 8.5, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero **Raúl Omar Gélvez Ordóñez**, arcipreste del Arciprestazgo 4.2, Vicaría Episcopal Territorial San José.

### Otros

Al señor presbítero **Hernán Mauricio Joya Remolina**, capellán del Liceo Parroquial San José – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre **Carlos Andrés Valbuena Corso, C.R.S.**, capellán del Colegio San Tarsicio, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al reverendo padre **Gustavo de Jesús Escobar Escobar, O.C.D.**, confesor ordinario del Monasterio de San José de las Carmelitas Descalzas.

Al reverendo padre **Gustavo López Cubillos, C.S.V.**, capellán en el Colegio Campestre San José.

Al señor presbítero **Henry Rojas Becerra**, coordinador de Iniciación Cristiana.

Al señor presbítero **Manuel José Jiménez Rodríguez**, adscrito en la parroquia Santa Cecilia, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero **José Luis Vergara Acosta**, miembro principal en la junta administradora de la Fundación Clínica de Maternidad David Restrepo.

Al señor presbítero **Mauricio de Jesús Duarte Giraldo**, adscrito en la parroquia San Diego (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al diácono transitorio **Germán Aníbal Tovar Cortés**, adscrito en la parroquia San Pedro de Usme, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al diácono transitorio **Jimmy Junior Landázuri Sevillano**, adscrito en la parroquia Santa Luisa de Marillac, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al diácono transitorio **Juan Nicolás Nieto Gámez**, adscrito en la parroquia Santa María del Prado, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero **Isaías Hernán Márquez Molina**, notario auxiliar del arciprestazgo 4.1, de la Vicaría Episcopal Territorial San José, mientras dura la convalecencia del padre Yarolt Contreras Morantes.

Al reverendo padre **Guillermo Cardona Grisales, S.J.**, rector del Templo de Nuestra Señora de La Soledad, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor **Brayan Gerardo Rojas Tapia**, notario auxiliar de la Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, para un periodo de tres (3) años.

### Equipo de Formadores del Diaconado Permanente

#### Ratificar

Al señor presbítero **Jaime Alberto Mancera Casas**, al señor presbítero **Omar Enrique Cristancho Gómez**, al señor presbítero **Carlos Mario Charry Rodríguez**, al señor presbítero **Martín Gil Plata** y al señor vicario episcopal **Yoany Cupitra Díaz**.

#### Nombrar

Al señor presbítero **Onías Ossa Coronado**, al señor Presbítero **Fredy Leonardo Galvis Cifuentes** y al diácono permanente **Franklin Lisandro Heredia Loaiza**.



## Candidatos al Sacramento del Orden (Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater)

Al seminarista John Fredy Rojas Losada.

## Admisión al Sacramento del Orden en el Grado de Diácono

Al ministro acólito Germán Aníbal Tovar Cortés (Seminario Conciliar de Bogotá).

Al ministro acólito Juan Nicolás Nieto Gámez (Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater)

Al ministro acólito Jimmy Junior Landázuri Sevillano (Misioneros de la Anunciación).

## Admisión al Sacramento del Orden en el Grado de Presbítero

Al diácono Yesid Sebastián Álvarez Álvarez (Seminario Misionero Arquidiocesano Redemptoris Mater).

## Admisión al Sagrado Orden del Diaconado Permanente

Al señor Jorge Ignacio Bedoya Cano.

## Licencias

Al señor presbítero Edgar Javier Barbosa Morales, licencia de estudios por dos (2) años, para que adelante estudios en Teología Dogmática con especialización en Eclesiología y Sacramentos en la Pontificia Universidad Lateranense.

Al Señor presbítero Juan Felipe Garzón Gutiérrez, licencia de estudios por dos (2) años, para que adelante estudios en Teología Fundamental con especialidad en Teología Interconfesional en la Pontificia Universidad Lateranense.

Al diácono permanente Luis Eduardo Ruiz Vega, licencia pastoral por un (1) año.

Al diácono permanente Pablo Emilio Villar Blanco, licencia pastoral por dos (2) años.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en el oratorio de la nueva residencia de las hermanas de la Congregación de Misioneras Cruzadas de la Iglesia, ubicada en la carrera 13C este #46F-04 sur barrio Los Puentes de Bogotá, Vicaría Episcopal Territorial San José, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en este oratorio no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por un (1) año para que, en el oratorio del Instituto Religioso Clerical de Derecho Diocesano Misioneros de la

Anunciación, ubicada en la calle 45 #21-10 barrio Palermo, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en la capilla de la sede de la Congregación de Hermanas Guadalupeanas de la Salle, ubicada en la calle 10A sur #14B-23, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Villa Sara, ubicada en la calle 246 #7-17, jurisdicción de la parroquia San Luis de Tolosa, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Las Marías, ubicada en el kilómetro 6 vía La Calera, jurisdicción de la parroquia Santa María del Monte, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico, sin embargo, no se autoriza mantener la reserva del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla Mont Celeste, ubicada en el kilómetro 4.5 vía La Calera, jurisdicción de la parroquia Santa María del Monte, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico; sin embargo, no se autoriza mantener la reserva del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Moravia, ubicada en el kilómetro 4.5 vía La Calera, jurisdicción de la Parroquia Santa María del Monte, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico; sin embargo, no se autoriza mantener la reserva del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Casa Blanca, ubicada en la carrera 76 #150-26, jurisdicción de la parroquia Santísimo Redentor, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla Santa Lucía del

Centro de Convenciones Bahía, ubicada en el kilómetro 4.5 vía La Calera, jurisdicción de la parroquia Santa María del Monte, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico; sin embargo, no se autoriza mantener la reserva del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en la capilla San Juan Pablo II de la DIAN, ubicada en el Edificio Sendas carrera 7 #6C-64, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en el Oratorio de la sede de la Asociación Privada de Fieles Heraldos del Evangelio, ubicada en la calle 112 #3-97, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en el oratorio de la sede ubicada en la calle 109A #2-30, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la Asociación Privada de Fieles Heraldos del Evangelio, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por un (1) año para que, en la sede de la Fundación Comunidad de Laicos Eucarísticos Marianos, ubicada en la calle 103 #68A-59, barrio La Floresta, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la licencia por un (1) año para que, en la sede de la Fundación Comunidad de Laicos Eucarísticos Marianos, ubicada en la carrera 62 #100-78, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Bogotá D.C., 25 de agosto de 2025 <sup>1</sup>





Fotografías Mauricio Villamizar







ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Encontrémonos en una **experiencia fraterna que nos fortalece como comunidad y nos renueva en el compromiso de ser Iglesia en salida**, capaz de escuchar, acoger y anunciar el Evangelio en la cotidianidad, **sembrando esperanza**.

**Asambleas parroquiales:**  
del 8 al 15 de noviembre 2025

.....  
**Asamblea eclesial vicarial:**  
22 de noviembre 2025



Dispongámonos a un nuevo tiempo  
**'Para cultivar la fe' (2026-2028).**

**Apertura del Segundo Trienio: 30 de noviembre 2025**

